

FASCISMO, HISTORIOGRAFÍA E IDENTIDADES TRANSREGIONALES:

el caso de las *Tre Venezie*

Margherita Angelini
Instituto de Historia, CSIC

Introducción

El régimen fascista,¹ con su política cultural, involucró inicialmente a sectores nacionales amplios y de gran difusión como la prensa y la escuela, para luego avanzar, a principios de los años treinta,² a

¹ Roger Griffin, *Fascismo: una introducción a los estudios comparados sobre el fascismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2019; Emilio Gentile, *El fascismo y la marcha sobre Roma: el nacimiento de un régimen*, Edhasa, Barcelona, Buenos Aires, 2015; Salvatore Lupo, *Il fascismo: la politica in un regime totalitario*, Milano, Feltrinelli, 2013; Robert Paxton, *Anatomía del fascismo*, Península, Barcelona, 2005; Marco Palla, a cura di, *Lo Stato fascista*, La Nuova Italia, Milano, 2001; Loreto Di Nucci, *Lo Stato-partito del fascismo: Genesi, evoluzione e crisi: 1919-1943*, Il Mulino, Bologna, 2009.

² Monica Galfrè, *Il regime degli editori. Libri, scuola e fascismo*, Laterza, Roma-Bari, 2005; Gabriele Turi, *Lo Stato educatore: Politica e intellettuali nell'Italia fascista*, Laterza, Roma, 2002; Gabriele Turi, *Il mecenate, il filosofo e il gesuita. L'«Enciclopedia Italiana» specchio della nazione*, Il Mulino, Bologna, 2002; Ruth Ben-Ghiat, *Fascist Modernities: Italy, 1922-1945*, University of California Press, Berkeley, 2001; Monica Galfrè, *Una riforma alla prova. La scuola media di Gentile e il fascismo*, Franco Angeli, Milano 2000; Alessia Pedio, *La cultura del totalitarismo imperfetto. Il Dizionario di Politica del Partito Nazionale Fascista*, Unicopli, Milano, 2000; Luisa Mangoni, *Pensare i libri. La casa editrice Einaudi dagli anni Trenta agli anni Sessanta*, Bollati Boringhieri, Torino, 1999; Adolfo Scotto di Luzio, *L'appropriazione imperfetta. Editori, biblioteche e libri per ragazzi durante il fascismo*, Il Mulino, Bologna, 1996; Gabriele Turi, *Casa Einaudi. Libri uomini idee oltre il fascismo*, Il Mulino, Bologna, 1990; Gianfranco Pedullà, *Il mercato delle idee. Giovanni Gentile e la casa editrice Sansoni*, Il Mulino, Bologna, 1986; Simona Giusti, *Una casa editrice negli anni del fascismo. La Nuova Italia (1926-1943)*, Olschki, Firenze 1983; Gabriele Turi, *Il fascismo e il consenso degli intellettuali*, Il Mulino, Bologna 1980; Emilio Gentile, *Le origini dell'ideologia fascista*, Laterza, Roma 1975; Mario Isnenghi, *Intellettuali militanti e intellettuali funzionari: appunti sulla cultura fascista*, Einaudi, Torino, 1979; Luisa Mangoni, *L'interventismo della cultura: Intellettuali e riviste del fascismo*, Laterza, Roma, 1974.

ocuparse de la gestión práctica de las universidades, academias, instituciones culturales y también de las publicaciones a nivel regional y local. Mediante instrumentos de coerción formal como la imposición del juramento a los funcionarios públicos –primero en las escuelas de todos los niveles, luego en las universidades–, el gobierno fascista perfeccionó su control sobre todo el territorio nacional.³ Las inversiones del Estado, los bancos e incluso los particulares en institutos culturales sancionaron la introducción de numerosos capitales y la dictadura permitió también que se concentrasen en pocas manos. Pese a la persistencia de diferencias e interpretaciones a veces muy distantes –incluso en algunos puntos esenciales de la historia nacional–,⁴ los objetivos de la política cultural y organizativa del régimen permanecieron bien definidos hasta principios de los años cuarenta.⁵

El ensayo analiza los caminos culturales del fascismo en provincias en el contexto de lo que podríamos llamar el «laboratorio» de las «Tres Venecias», una gran área geográfica formada por los territorios históricos de la Venecia Tridentina, la Venecia Euganea y la Venecia Giulia. Actualmente se usa comúnmente el término «Triveneto» para referirse a las tres regiones italianas que lo componen: Trentino-Alto Adige, Veneto y Friuli-Venezia Giulia, excluyendo los territorios de Venecia Giulia que ahora pertenecen a Eslovenia y Croacia, así como la región de Istria. Las «Tres Venecias»⁶ fueron un lugar fronterizo es-

³ Helmut Goetz, *Il giuramento rifiutato. I docenti universitari e il regime fascista*, La Nuova Italia, Milano, 2000 (Haag, Frankfurt 1993).

⁴ Gian Paolo Romagnani, *Storia della storiografia: dall'antichità a oggi*, Carocci, Roma, 2019; Roberto Pertici, *La cultura storica dell'Italia unita: saggi e interventi critici*, Viella, Roma, 2018; Giuseppe Galasso, *Storia della storiografia italiana: un profilo*, Laterza, Roma, 2017; Massimo Baioni, Massimo Baioni, *Risorgimento in camicia nera: studi, istituzioni, musei nell'Italia fascista*, Carocci, Roma, 2006; Giovanni Belardelli, *Il Ventennio degli intellettuali. Cultura, politica, ideologia nell'Italia fascista*, Laterza, Roma-Bari 2005; Claudio Fogu, *The historic imaginary: politics of history in Fascist Italy*, University of Toronto Press, Buffalo-N.Y. 2003; Roberto Pertici, *Storici italiani del Novecento*, en *Storiografia*, III, 1999; Robert Bosworth, *The Italian Dictatorship: Problems and Perspectives in the Interpretation of Mussolini and Fascism*, Routledge, London 1998.

⁵ Patrizia Dogliani, *Il fascismo degli italiani: Una storia sociale*, UTET, Torino, 2008; Emilio Gentile, *Le religioni della politica: Fra democrazie e totalitarismi*, Laterza, Roma, 2006; Lorenzo Benadusi, *Il nemico dell'uomo nuovo*, Feltrinelli, Milano, 2003; Luca La Rovere, *Storia dei Guf: Organizzazioni, politica e miti della gioventù universitaria fascista (1919-1943)*, Bollati Boringhieri, Torino, 2003. Mabel Berezin, *Making the Fascist Self: The Political Culture of Interwar Italy*, Cornell University Press, Ithaca, 1996; Barbara Spackman, *Fascist Virilities: Rhetoric, Ideology and Social Fantasy in Italy* University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996; Emilio Gentile, *La via italiana al totalitarismo: Il partito e lo Stato nel regime fascista*, La Nuova Italia Scientifica, Roma, 1995; Emilio Gentile, *Il culto del littorio: La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Laterza, Roma, 1993.

⁶ Imagen extraída de <https://venipedia.it/it/museo-virtuale-della-cartolina-storica-veneziana/1915-1918/tre-venezie-anno-1915> (03/06/2020).

tratégico donde la política cultural nacional tuvo que entablar diálogo y enfrentarse, a veces incluso duramente, con las identidades locales y con los conceptos de historia y ciudadanía regional: este aspecto vincula en una visión de conjunto la política fascista con la desarrollada por los gobiernos de la Italia postunitaria.⁷ Así pues, es necesario adoptar una perspectiva a largo plazo para definir la red dentro de la cual los hombres y sus ideas se movieron entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Al mismo tiempo, como se demostrará a lo largo del ensayo, la política cultural fascista, al tratar de apropiarse de la identidad histórica en estas zonas, tuvo que enfrentarse con un planteamiento identitario no unívoco, sino plural, que se combinaba con el complejo debate con el que se formó el concepto de identidad «transregional» y después «nacional» tras el Plebiscito de 1866, de las provincias vénetas y de Mantua, para sancionar la anexión al Reino de Italia de las tierras cedidas a Francia por el Imperio austríaco tras la tercera guerra de independencia italiana de 1866.



Por lo tanto, el artículo examinará los casos de estudio de las *Società* y *Diputazioni* históricas de las «Tres Venecias» a largo plazo, ya

⁷ Para Italia son numerosos los estudios sobre la creación del sistema universitario, para una síntesis cfr. M. Moretti, I. Porciani, *Il volto ambiguo di Minerva. Le origini del sistema universitario italiano*, in R. Simili (a cura di), *Ricerca e istituzioni scientifiche in Italia*, Laterza, Roma-Bari 1998, pp.74-92; I. Porciani, *Lo stato unitario di fronte alla questione dell'università*, en íd. (a cargo de), *L'Università tra Otto e Novecento*, cit., pp.133-185. Un enfoque comparativo útil en M. Middell, G. Lingelbach, F. Hadler (Hrsg.), *Historische Institute im internationalen Vergleich*, Leipzig, Akademische Verlagsanstalt, 2001. M. Moretti, *Universitätsystem und Professionalisierung der Historiker in Italien (1860-1890). Ein kurzer Gesamtüberblick*, en R.C. Schwinges (Hrsg.), *Artisten und Philosophen. Wissenschafts und Wirkungsgeschichte einer Fakultät vom 13. bis zum 19. Jahrhundert*, Schwabe, Basel 1999, pp.375-389.

que fueron lugares donde se ejerció de manera activa la ciudadanía. Se centrará la atención en las conexiones con otras instituciones presentes en la zona, como el Ateneo Véneto y, desde mediados de los años treinta, con el marco nacional mediante una profundización de las actividades del Instituto de Estudios Adriáticos (ISA) presidido por Giuseppe Volpi⁸ y el Instituto de Estudios de Política Industrial (ISPI) de Milán dirigido por Alberto Pirelli,⁹ así como la Junta Central para Estudios Históricos (*Giunta Centrale pero gli Studi Storici*) en Roma. Todas estas instituciones no fueron organismos estériles: tuvieron objetivos culturales y políticos precisos que incluyeron a la alta y media burguesía de la zona estudiada.

Las instituciones historiográficas existentes en el territorio del Triéneto habían sido, desde su creación, un instrumento político de gran importancia para las reivindicaciones irredentistas en las zonas fronterizas, con distintas tensiones entre el «centro» y la «periferia».¹⁰ El trabajo archivístico ha destacado y evidenciado la necesidad de adoptar un período cronológico más amplio, pues algunas aspiraciones presentes en la Italia posterior al *Risorgimento* encontraron su punto de llegada en la ideología fascista. Esta afirmación no pretende disminuir y subestimar la importancia como periodo de la dictadura, sino invitar a una reflexión más completa de sus raíces y las razones por las cuales fue apoyado el fascismo, aunque con diversos grados y posibilidades.

Identidades móviles y construcción de ciudadanía: el caso Véneto

En Italia se asiste después de la unificación a una significativa oleada de fundaciones de *Società Storiche* y *Deputazioni* con formas similares a otros países europeos donde, gracias a los nuevos enfo-

⁸ Giuseppe Volpi, conde de Misurata (1877-1947) fue un financiero, industrial y político. Fundador (1905) de la Sociedad Adriática de Electricidad (SADE), fue senador en 1922 y presidente de Confindustria dal cinematografica (1932): Sergio Romano, *Giuseppe Volpi*, Supertascabili Marsilio, Venezia, 1997.

⁹ Alberto Pirelli (1882-1971) fue un gerente empresarial y empresario italiano. Terminada la guerra, en 1919 formó parte de la delegación italiana en la conferencia de paz de París. Bajo el fascismo, de 1922 a 1932, Pirelli fue el principal negociador italiano en todas las reuniones, oficiales y no, en materia de reparaciones y deudas. En 1926, por encargo del gobierno, organizó el Instituto nazionale per l'Esportazione del que fue el primer presidente. En 1935 Pirelli dedicó grandes esfuerzos en la presidencia del Instituto per gli studi di politica internazionale (ISPI) de Milán, fundado el año anterior por un grupo de eruditos de Pavia. Bajo su dirección, el ISPI se convirtió en una de las instituciones culturales más importantes de este tiempo, desplegando una gran actividad editorial y didáctica para los futuros diplomáticos. Nicola Tranfaglia, *Vita di Alberto Pirelli (1882-1971): la politica attraverso l'economia*, Einaudi, Torino, 2010.

¹⁰ Temas ya analizados en Margherita Angelini, *Transmitting Knowledge: the Professionalisation of Italian Historians (1920s-1950s)*, número monográfico en *Storia della storiografia*, 57 (2010) y Margherita Angelini, *Fare storia. Culture e pratiche della ricerca in Italia da Gioacchino Volpe a Federico Chabod*, Carocci, Roma 2012.

ques metodológicos y a las necesidades derivadas del *nation-building*, hubo una progresiva introducción de escuelas especiales, institutos históricos y arqueológicos, asociaciones históricas destinadas a integrar la enseñanza ordinaria y sociedades dedicadas a la historia patria.¹¹ En Italia, el rey Carlos Alberto de Saboya creó el 20 de abril de 1833 una *Deputazione per gli Stati Sardi*, un ejemplo extendido por Vittorio Emanuele II en febrero de 1860 a las provincias de Lombardía. Las otras regiones siguieron a continuación «casi un corolario y compromiso de la unidad nacional, en la variedad de sus elementos históricos»,¹² como escribió Giuseppe Occioni-Bonaffons en 1902, miembro de la *Deputazione* véneta surgida sólo pocos años antes. Pese a los distintos intentos, sucedidos desde 1851 hasta mediados de los años setenta, los intelectuales venecianos no habían logrado llegar a un acuerdo para fundar una institución cultural que promoviera y publicara, incluso con fondos privados, trabajos relativos a la historia de Venecia.¹³ El erudito Rinaldo Fulin, patriota y sacerdote destituido por el patriarca,¹⁴ en la primavera de 1868 logró reunir a varias fuerzas dentro del Ateneo Véneto para promover la creación de una *Deputazione*: los documentos, seleccionados por la *Giunta di Storia Patria* elegida por el Consejo Académico del Ateneo, habrían sido publicados gracias a los medios financieros obtenidos del gobierno, los municipios y los suscriptores privados. Sin embargo, el proyecto no

¹¹ *Erudizione cittadina e fonti documentarie. Archivi e ricerca storica nell'Ottocento italiano (1840-1880)*, editado por Gian Maria Varanini et al., Firenze University Press, Firenze, 2019; *L'organizzazione della ricerca storica in Italia: nell'ottantesimo anniversario della Giunta centrale per gli studi storici*, por Andrea Giardina e Maria Antonietta Visceglia, Viella, Roma, 2018; Ermanno Orlando, *Medioevo, fonti, editoria: la Deputazione di storia patria per le Venetie (1873-1900)*, Firenze University Press, Firenze, 2016; *La storia della storia patria. Società, Deputazioni e Istituti storici nazionali nella costruzione dell'Italia*, por Agostino Bistarelli, Viella, Roma 2012; Fulvio De Giorgi, *Deputazioni e società di storia patria*, in Claudio Pavone (a cura di), *Storia d'Italia nel secolo ventesimo*, Roma, 2006, pp. 99-114; Ernesto Sestan, «Origini delle Società di storia patria e la loro posizione nel campo della cultura e degli studi storici», en *Annali dell'Istituto storico italo-germanico*, 7 (1981), pp. 21-50 e Ilaria Porciani, *Sociabilità culturale ed erudizione storica in Toscana tra Otto e Novecento*, en *ibid*, pp. 105-141. Para una conexión con el siglo XVIII véase: Luigi Pepe, *Istituti nazionali, accademie e società scientifiche nell'Europa di Napoleone*, L. S. Olschki, Firenze 2005. Para una interesante comparación con el caso alemán cfr. Gabriele B. Clemens, *Sanctus amor patriae. Eine vergleichende Studie zu deutschen und italienischen Geschichtsvereinen im 19. Jahrhundert*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen 2004.

¹² Giuseppe Occioni-Bonaffons, *La R. Deputazione veneta di storia patria nel primo trentennio della sua fondazione MDCCCLXXIII-MCMII*, en *Nuovo archivio veneto*, 25 (1902), p. VIII.

¹³ Ermanno Orlando, *Medioevo, fonti, editoria. La Deputazione di storia patria per le Venetie (1873-1900)*, Firenze University Press, Firenze 2016.

¹⁴ Cfr. Luca Pes en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 50, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, Roma, 1998, *ad vocem*.

tuvo continuidad: muchos miembros del Ateneo Véneto renunciaron por diferentes razones; significativamente, Nicolò Barozzi afirmó que no podría haber aceptado porque,¹⁵ aunque había deseado su creación durante mucho tiempo, no quería ahora formar parte de ella porque no era autónoma.¹⁶

La fundación de una *Deputazione* histórica no se debía tanto a un acuerdo entre los estudiosos de la región del Véneto, como a la solicitud del gobierno nacional. El 5 de marzo de 1873 el ministro de Educación Pública (*Pubblica Istruzione*), Antonio Scajola, escribió a Charles Mayr, prefecto de Venecia, invitándolo a promover, como en otras partes de Italia, la creación de una *Società di storia patria*. Entre 1874 y 1875 se estableció una *Deputazione di storia patria per le Provincie Venete* que debería haberse ocupado, según lo establecía el nuevo estatuto, «de todo lo que se necesita para ilustrar la República de Venecia y las distintas ciudades y provincias que la constituyeron o que forman parte de la región véneta».¹⁷

La actividad de la *Deputazione* hasta 1914 se caracterizó, como en otras *Società* y *Deputazioni storiche*, por el debate sobre la publicación de fuentes y por la búsqueda para ampliar el círculo de miembros también a ilustres científicos extranjeros, incluidos Theodor Mommsen y John Ruskin.¹⁸ Durante la Gran Guerra la asamblea de miembros, en la sesión del 5 de noviembre de 1916, aprobó la propuesta de modificación del estatuto:

por lo tanto, a medida que aumenta el número de miembros (socios) efectivos y corresponsales internos, sea permitido a los principales conocedores de estudios históricos, residentes en las tierras redimidas de la más grande Venecia, poder formar parte definitivamente de la *R. Deputazione Veneta di Storia Patria*, en la categoría de miembros que está constituida precisamente por los estudiosos pertenecientes a la región véneta y residentes en ella.¹⁹

¹⁵ Franco Gaeta, Nicolò Barozzi en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 6, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, Roma, 1964, *ad vocem*.

¹⁶ Busta 113, Archivio della Deputazione di Storia Patria per le Venezie, en proceso de reorganización.

¹⁷ Rinaldo Fulin, *Istituzione della Deputazione Veneta di storia patria*, in «Atti», 1 (1876), pp. 1-6; *Atti della Deputazione Veneta sopra gli studi di Storia Patria*, en «Archivio Veneto», 9 (1875).

¹⁸ Una característica común a otras *Deputazioni*: Margherita Angelini, *Transmitting Knowledge*, cit., pp. 13-26; *La storia della storia patria*, editada por Agostino Bistarelli, cit.; *Erudizione cittadina e fonti documentarie. Archivi e ricerca storica nell'Ottocento italiano (1840-1880)*, cit.

¹⁹ Publicado en *Nuovo archivio veneto*, 32 (1916), p. 638.

El debate sobre la forma en la que poner en práctica el deseo de hacer partícipes a los «residentes en las tierras redimidas de la más grande Venecia» fue pospuesta hasta después del final del conflicto.

Con los acuerdos de París se contestó el derecho de Italia en Dalmacia y la parte oriental de Istria habitada casi exclusivamente por croatas. La delegación yugoslava solicitó no solo toda Dalmacia, sino también Trieste y Gorizia. A estas cuestiones se sumó la de Fiume. Mientras se desarrollaban las negociaciones, el ejército italiano ocupó todo el territorio señalado por el Pacto de Londres, estableciéndose en Dalmacia incluso más allá de lo acordado.²⁰ En agosto de 1919 cesó el protectorado militar y en 1919 el civil se hizo cargo de todo el territorio a excepción de Dalmacia. El 4 de julio de 1919 se estableció la *Ufficio Centrale per le Nuove Provincie* dirigida por el nacional-liberal Francesco Salata, quien desempeñó un papel destacado en los años siguientes dentro de la *Deputazione Veneta*.²¹ Nacido en Ossero, en la isla de Cres en Dalmacia, ya activo en el campo del periodismo desde principios de siglo como redactor de *Il Piccolo* de Trieste, desde 1909 Salata fue concejal y asesor de la *Dieta provinciale istriana* de Parenzo y en 1915 se refugió en Italia poniéndose a disposición del *Comando Supremo*. Como experto en asuntos adriáticos, participó en la conferencia de París y en julio de 1919, después de haber sido nombrado responsable del *Ufficio Centrale per le Nuove Provincie*, tomó parte en las negociaciones italo-yugoslavas para el Tratado de Rapallo. La Oficina fue disuelta en noviembre de 1922 y colocada bajo la presidencia del Consejo de Ministros.²² Los territorios bajo su jurisdicción fueron excluidos de los calendarios electorales y políticos, «por consiguiente», como afirma Marina Cattaruzza, se puede concluir sin duda que «pasaron casi sin solución de continuidad del régimen comisarial al fascismo».²³

Pocos meses después de la creación del *Ufficio Centrale*, en noviembre de 1919, los estudiosos de Trieste e Istria constituyeron una *R. Deputazione della Venezia Giulia*. Formaba parte de un contexto de continuas tensiones ejemplificado por el llamamiento dirigido al gobierno italiano por el Comité Yugoslavo de Dalmacia que se quejó en diciembre de 1919 de que la política escolar fuera abusiva para los alumnos croatas, especialmente en Zadar. La verdadera normalización de las «tierras liberadas» solo tuvo lugar después de la promulgación del Tratado de Rapallo de 1920, ratificado el 22 de noviembre por Yu-

²⁰ Marina Cattaruzza, *L'Italia e il confine orientale: 1866-2006*, Il Mulino, Bologna 2015, p. 128.

²¹ Sulla figura di Salata si cfr. la ricostruzione biografica di Luca Ricciardi, *Francesco Salata tra storia, politica e diplomazia*, Del Bianco, Udine 2001.

²² Luca Ricciardi, *Francesco Salata*, cit., pp.207-230.

²³ Marina Cattaruzza, *L'Italia e il confine orientale*, cit., p. 134.

goslavia y el 2 de febrero de 1921 por Italia. El Tratado establecía que la frontera italiana se situase en Monte Nevoso, de acuerdo con el diseño original del Pacto de Londres en Istria, en las islas de Cherso, Lussino, Pelagosa y Lagosta y que fuera extendida la soberanía sobre Zadar. Italia renunció formalmente a otras reclamaciones sobre Dalmacia y Fiume fue declarada ciudad libre.

Dentro de este marco la apropiación cultural, incluso antes que política, tuvo un papel estratégico también para la frontera norte: en la inmediata posguerra, como es sabido, Italia pudo avanzar hasta Brennero incorporando un territorio habitado por 200.000 personas.²⁴ En noviembre de 1919, en un movimiento político rápido, se modificaron algunos artículos del estatuto y la *Deputazione* tomó el nombre de *Veneto-Tridentina*, aumentando el número de miembros e incorporando a los eruditos trentinos que habían decidido unirse a ella, como lo comunicó el prosíndico de Trento. En la asamblea de 1920, el presidente informó de las «laboriosas prácticas» para obtener la aprobación del gobierno, ya que «ninguna decisión podía ser tomada antes de la anexión de Trentino al territorio del Reino».²⁵

Las modificaciones fueron aprobadas por Real Decreto en 1921 y la revista de la *Deputazione* tomó el nombre de *Nuovo Archivio veneto-tridentino*. Un año después, para poner a prueba esta unión, el historiador de la antigüedad trentino, de sesenta y cuatro años, Giovanni Oberziner pronunció un discurso oficial en Trento, durante la asamblea general de la *Deputazione*, con un título lleno de significado: *El carácter de la historia tridentina*.²⁶ El estudioso, como presidente de la Asociación Política Irredenta, había sido sentenciado por Austria por alta traición en 1916, hasta el punto que Carolina Lanzani al conmemorarlo en 1931 declaró que «es cierto que para Oberziner el honor que más aprecia es reconocer que su sentimiento de italianidad, al ideal de redención de su Trento, ha inspirado también la mayor parte de su actividad como historiador».²⁷ La tensión ético-política, como ha señalado Gian Maria Varanini, «no desapareció en quien escribió sobre historia en aquellos años, pero prevaleció inevitablemente una orientación “nacional”, adecuada a su tiempo, aunque no aplanada por completo sobre las posiciones extremistas».²⁸ Las contribuciones

²⁴ *Ibidem*, p. 117.

²⁵ Publicada en *Nuovo archivio veneto*, 40 (1920), p.220.

²⁶ El 30 de abril de 1922 en *Archivio veneto-tridentino*, 2 (1922), pp.20-57.

²⁷ Carolina Lanzani, *Giovanni Oberziner*, en *Historia*, 5 (1931), pp. 45-50 (con bibliografía): la frase citada está en la p. 45. Anónimo, pero seguramente atribuible a Lanzani es la necrológica «*Giovanni Oberziner*» (con fotografía) en *Annuario anno accademico 1930-1931*, R. Università degli Studi di Milano, Milano 1931, pp. 147-149.

²⁸ Gian Maria Varanini, *Irredentismi storiografici: il caso del Trentino tra Ottocento e Novecento*, en *Patrie storiografiche sui confini orientali tra Otto e Novecento*, a cura di Andrea Tilatti - Marino Zabbia, en «*Reti Medievali*», 16 (2015), pp. 278-279.

más significativas de Oberziner, entre el siglo XIX y el XX, se centraron en la historia de las poblaciones de la zona de Trentino y Tirol del Sur en época romana con un enfoque claramente «reivindicativo»²⁹: en el nombre, como él mismo escribió, de una «abierta documentación de la italianidad de nuestro linaje y de la afinidad etnográfica de nuestros antepasados con los pueblos que a lo largo de los lejanos siglos se sucedieron en la llanura cercana».³⁰ Oberziner –quien estaba en 1920 entre los miembros fundadores de la *Società di studi per la Venezia Tridentina*–,³¹ después de haber asistido al Instituto de estudios superiores de Florencia, comenzó una carrera docente que lo llevó a varios institutos clásicos de la península hasta que fue llamado como profesor de historia antigua en Milán en 1902, en la Academia Científico-Literaria. Más tarde se convirtió en el primer profesor de historia antigua en la *R. Università degli Studi* de Milán y algunos estudios recientes consideran que el irredentismo de Oberziner fue una de las fuentes inspiradoras para la construcción de una tradición «europea» de estudios clásicos en Milán.³² Por lo tanto, dentro de su biografía intelectual es evidente cuán importante fue su pertenencia a la *Deputazione*.

La *Deputazione di storia patria* véneto-tridentina se relacionó cada vez de manera más estrecha con los acontecimientos del tiempo presente. En noviembre de 1921, durante la asamblea plenaria se hizo lectura de la «carta patriótica del Municipio de Zara, el cual pedía ser agregado a la *Deputazione*» y los miembros propusieron por unanimidad aprobar la extensión de la jurisdicción a Dalmacia, oponiéndose a los recientes acuerdos políticos. Pero el Real Decreto de 22 de junio de

²⁹ Se trata en particular del volumen *I Reti in relazione con gli antichi abitatori d'Italia*, publicado en Roma en 1882; *I Cimbri e i Teutoni contro i Galli e i Romani. Ricerche storiche*, aparecido en Trento en 1886; *Le guerre di Augusto contro i popoli Alpini*, publicado en Roma en 1900 y revisado por Inama el año antes de que Oberziner llegara a Milán: en *Archivio trentino*, 16 (1901), pp. 113-120. Para las dos primeras obras, una opinión ligeramente positiva de Ettore Pais figura en una carta a Alessandro D'Ancona del 20 de junio de 1891 en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 114 (1981), pp. 1090-1092.

³⁰ Cfr. G[ulio] B[enedetto] E[mert], *Giovanni Oberziner*, en «Studi trentini di scienze storiche», 12 (1931), pp. 87-91 (con fotografía y bibliografía).

³¹ Sobre Oberziner y la fundación de la *Società per gli studi trentini* cfr. *Studi trentini di scienze storiche. Sezione I*, 68 (1989), pp. 100-103 y Sergio Benvenuti, *La nascita della Società per gli studi trentini: i soci del 1919-1920*, *ivi*, p. 134; p. 139; p. 201 (ficha bibliográfica sobre G. Oberziner).

³² Gemma Sena Chiesa –Claudio Gallazzi– Giovanni Benedetto, *L'antichistica*, en «Annali dell'università italiana», 11 (2007), http://www.cisui.unibo.it/annali/11/annali_11.htm#studi. Como tal, recordado en Ida Calabi Limentani, *Discipline antiquarie e storia antica nel primo quarantennio dell'Accademia scientifico-letteraria. Un rapido profilo*, in *Milano e l'Accademia scientifico-letteraria. Studi in onore di Maurizio Vitale*, editado por Gennaro Barberis - Enrico Decleva - Silvia Morgana, Cisaplino, Milano 2001, p. 743.

1922 sólo incluyó a Zara a pesar del voto unánime de la *Deputazione*, como declaró a la asamblea el secretario Arnaldo Segarizzi:

Con el Real Decreto de 27 de junio de 1922 se aprobaron las nuevas modificaciones realizadas a nuestro Estatuto: primero la de la agregación del «Municipio de Zara», no, como fue el voto de esta *Deputazione*, de la íntegra Dalmacia, la cual, si políticamente continúa siendo una dolorosa provincia separada de nuestra patria, idealmente e históricamente sigue siendo la provincia «primogénita, de antigua fe, de recuerdos gloriosos, baluarte solidísimo» de la Dominante, como la llamaba el *Maggior Consiglio* Marco Foscarini. Y, sin embargo, esta *Deputazione*, según su propio Estatuto, también promoverá y publicará estudios sobre la tierra dálmata.³³

El entonces bibliotecario de la Fundación Querini Stampalia –conocido por haber renovado la catalogación para satisfacer las necesidades de todos sus usuarios y no solo de los más eruditos–, resumió los motivos del conflicto entre las voluntades de las «periferias» y las necesidades políticas del «centro», fricciones que solo serían resueltas con la llegada del fascismo y gracias también a la mediación de Salata, cuyas aspiraciones globales en política exterior podían satisfacer sus ambiciones personales en el Adriático. Salata fue colaborador de muchas empresas culturales apoyadas por el fascismo y se convirtió significativamente en presidente de la *Deputazione* a principios de los años treinta y, como veremos, fue capaz de canalizar y concretar las aspiraciones de los intelectuales que giraron en torno a ella, no siempre historiadores profesionales, sino también médicos, abogados y militares. El marco en el que se insertó estuvo en continua y rápida evolución; por esto es importante destacar cómo las solicitudes de los miembros para ampliar los límites de la jurisdicción de la *Deputazione* siempre fueron transmitidas al Ministerio en momentos estratégicos de la vida nacional. Esta será una característica a largo plazo y también diferenciará las reivindicaciones de la periferia cultural durante el período fascista, tanto es así que las instituciones históricas anticiparon en ocasiones las demandas procedentes de Roma.

El laboratorio cultural del fascismo en el Trivéneto

Todo el medio veneciano, desde principios del siglo XX, se ocupó de reelaborar las razones ideológicas y políticas de la expansión adriática, danubiana y balcánica, avanzando en esta dirección a través también de una decidida penetración económica en Montenegro

³³ Arnaldo Segarizzi, «Assemblea generale, 25 Marzo 1923», en *Archivio Veneto-Tridentino*, 3 (1923), p. 258.

y Albania.³⁴ El mito de la misión mediterránea de Italia pareció materializarse con la política fascista y muchos intelectuales venecianos, dálmatas e istrianos, en una interesante unión de fuerzas económicas y culturales, se adhirieron a las distintas campañas promovidas por el régimen.³⁵ El fascismo tuvo así la fuerza necesaria para introducirse en una zona fronteriza delicada, donde las élites dirigentes –y sobre todo las económicas–, habían sido capaces de estar activas durante mucho tiempo.³⁶ La naturaleza del fascismo en esta vasta zona geográfica fue particular y puede definirse como «de frontera»; resulta muy interesante para estudiar porque fue un «laboratorio» que se dirigió a la nación italiana y, al mismo tiempo, trató de ejercer su influencia a través de los canales diplomáticos que el gobierno dispuso para la Europa danubiana-balcánica. Diversas instituciones participaron en esta causa: desde el Instituto de Estudios Adriáticos (ISA), presidido por Giuseppe Volpi, hasta el Instituto de Estudios de Política Industrial (ISPI) en Milán dirigido por Alberto Pirelli. Los dos industriales, a través de su actividad en varios ámbitos, incluido el cultural, apoyaron firmemente la expansión de la esfera política y económica de la Península.³⁷ En particular, Volpi –quien fue gobernador de Tripolitania entre 1921 y 1925, ministro de finanzas entre 1925 y 1928 y presidente de Confindustria de 1934 a 1943–, tuvo un papel clave en la zona balcánica incluso antes de la llegada del fascismo y por estos motivos muchos intelectuales dálmato-venecianos gravitaron en torno al ISA y más tarde también al ISPI reivindicando su reunificación con Dalmacia, Albania y, más tarde, también Grecia.³⁸

³⁴ La creación del protectorado italiano y la ocupación en 1938 fueron consideradas, pues, durante mucho tiempo. Estas acciones no fueron una simple reacción al *Anschluss* austriaco, cfr. Enzo Collotti, *Fascismo e politica di potenza: politica estera, 1922-1939*, con la colaboración de Nicola Labanca y Teodoro Sala, *La Nuova Italia*, Firenze 2000, pp. 402-423.

³⁵ Sobre el mito de Venecia cfr. Filippo Maria Paladini, *Storia di Venezia e retorica del dominio adriatico. Venezianità e imperialismo (1938-1943)* en «*La Venezia di Gino Damerini (1881-1967). Continuità e modernità nella cultura veneziana del Novecento*», en *Ateneo veneto*, 38 (2000), pp. 253-298; Marco Fincardi, *I fasti della "tradizione": le cerimonie della nuova venezianità*, en *Storia di Venezia. L'Ottocento e il Novecento*, editado por Mario Isnenghi-Stuart J. Woolf, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 2002, pp. 1485-1522.

³⁶ El fascismo de frontera ha sido estudiado de manera excelente, hace varios años, por Elio Apih, *Italia, fascismo e antifascismo nella Venezia Giulia, 1918-1943: ricerche storiche*, Laterza, Bari 1966; desde entonces han surgido muchos estudios que se centran sobre varios temas.

³⁷ Además de Pirelli formaron parte del Consiglio dell'istituto milanese, Pierfranco Gaslini, Giuseppe Bovine, Raffaele Mattioli, Gino Olivetti, Francesco Salata, Giovanni Stringher y Volpi. Cfr. Fabio Giona, *Ispi, primo think tank italiano di politica internazionale*, Aracne, Milano 2014.

³⁸ Filippo Maria Paladini, *Storia di Venezia e retorica*, cit., p. 265. Para la relación de la ciudad de Venecia con el mundo de la cultura, cfr. Giuseppe Gullino, *Istituzioni di cultura*,

En 1937 en la «*Rassegna di politica internazionale*» del ISPI, el propio Volpi puso énfasis en los intereses italianos «permanentes» en esta zona, ya que «los Balcanes han representado y representan el inevitable centro de los intereses políticos de nuestro país» en la misma medida en que «la piedra angular de la política británica ha sido, desde hace más de cien años, la India» y la francesa desde la época de Luis XIII en adelante ha sido el Rin.³⁹ Según el «creador», como lo definió Cesco Chinello, desde el puerto de Marghera –con el dinero del Estado–,⁴⁰ Italia era un «gran muelle» lanzado hacia el Mediterráneo desde la época romana hasta las gloriosas repúblicas marítimas.⁴¹ En términos más generales es conocido cómo de importante fue la frontera oriental en la estrategia mussoliniana: en su propaganda el *Duce* actuó como si siempre estuviera dispuesto para atacar a la vecina Yugoslavia, cuya existencia siempre había sido puesta en duda por los nacionalistas.⁴² En consonancia con este espíritu, el Ateneo Véneto participó en la elaboración del «luto» y el mito de la República de Venecia.⁴³ A mediados de los años treinta la entidad había realizado acuerdos con el Instituto de Cultura Fascista asociándose con un ciclo de conferencias coloniales⁴⁴; el carácter de los cursos de historia véneta cambió drásticamente al irse acercando la conquista de Albania, en línea con lo que estaba sucediendo dentro de la cultura italiana.⁴⁵ El Ateneo, al igual que había sucedido con la *Deputazione* véneta, se convirtió en una de las «más receptivas interfaces entre la sociedad veneciana y las necesidades propagandísticas del régimen».⁴⁶

in *Storia di Venezia*, cit., pp. 1051-1080; Giuseppe Gullino, *L'Ateneo Veneto*, en *Storia di Venezia*, cit., pp. 1859-1874 y Luciano Pes, «*Il fascismo adriatico*», en *Storia di Venezia*, cit., pp.1313-1374; Mario Isnenghi, *La cultura*, en *Venezia*, editado por Emilio Franzina, Laterza, Roma-Bari 1986, pp. 383-482.

³⁹ Giuseppe Volpi di Misurata, «Ricordi e orizzonti balcanici. Conferenza tenuta a Milano il 23 aprile XV nella sala dell'Alessi a Palazzo Marino per invito dell'ISPI», en *Rassegna di politica internazionale*, 4 (1937), pp. 443-460.

⁴⁰ Cesco Chinello, *Porto Marghera 1902-1926. Alle origini del "problema di Venezia"*, con prefacio de Silvio Lanaro, Marsilio, Venezia 1979, p.124.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 443-444.

⁴² MacGregor Knox, *Fascism: Ideology, Foreign policy, and War*, en *Liberal and Fascist Italy (1900-1945)*, editado por Adrian Lyttelton, Oxford University Press, Oxford 2002, pp. 105-139; MacGregor Knox, *Conquest, Foreign and Domestic, in Fascist Italy and Nazi Germany*, en «*Journal of Modern History*», 56, 1 (1984), pp. 1-57; para la política exterior fascista cfr. Enzo Collotti, *Fascismo e politica di potenza*, cit.

⁴³ Sobre esta institución durante las dos guerras mundiales se puede ver los ensayos contenidos en *L'Ateneo Veneto. Un'istituzione per la città 1812-2012*, editado por Michele Gottardi - Marina Niero - Camillo Tonini, Ateneo Veneto di Scienze Lettere ed Arti, Venezia 2012.

⁴⁴ Sobre las conferencias se puede ver la nota 45 Filippo Maria Paladini, *Storia di Venezia e retorica*, cit., p. 265.

⁴⁵ Sobre los cursos en este periodo se ha consultado *Ibid*, pp. 265-271.

⁴⁶ *Ibid*, cit., p. 265.

Las reivindicaciones del fascismo necesitaban un ennoblecimiento simbólico que hundiera sus raíces en los momentos más gloriosos de la tradición itálica: el mito de la Romanidad, pero también el de las Repúblicas Marítimas, principalmente Venecia. Tampoco escapó la *Deputazione di storia patria* véneto-tridentina, como veremos, a la política de «reunificación» a través de la actividad de sus miembros entre los que destacan los nombres de Volpi y Salata. Ya en mayo de 1925 se aprobó que la *Società istriana di archeologia e storia patria* se uniera a la *Deputazione*, pidiéndole al ministerio que pudiera llevar el título de *Deputazione Veneto-Tridentina-Istria*. Una vez escuchada la opinión favorable de los miembros, el presidente aseguró que «haría todo lo posible para hacer realidad el voto de la hermana istriana». ⁴⁷ La propuesta se volvió a debatir un año después en la asamblea de 1926 porque, como dice el acta, había surgido un «hecho nuevo y no menos feliz, el mismo voto de Fiume», tras las negociaciones para unirse a Istria llevadas a cabo antes por Bernardo Benussi, historiador originario de Rovigno, y después por el senador Salata. Esta propuesta fue aprobada por unanimidad, «con aplausos a los hermanos de Istria y Fiume, en obra de la presidencia, con un ferviente deseo por la próxima ampliación de la sociedad». Y el acta añadía: «de manera particular se declara encantado el socio Lazzarini, viendo así realizada, en buena parte, la fraternidad, que durante el curso de la guerra su Presidencia había anhelado y solicitado con ferviente amor». ⁴⁸ En la reunión extraordinaria de junio de 1926 la jurisdicción se extendió a Istria y Fiume y la *Deputazione* asumió el nombre de *R. Deputazione di storia patria per le Venezie* y la revista *Archivio Veneto-Tridentino* cambió su nombre por el de *Archivio Veneto*.

La reunión de 1928 tuvo lugar de manera significativa en tres ciudades distintas: Trieste, Parenzo y Pola, en sus respectivos edificios municipales, «para coronar un voto hecho durante la guerra liberadora». ⁴⁹ Los discursos oficiales se celebraron en Trieste y Pola: el primero de Salata versó en torno a *Venecia en 1848-49 y la política austriaca* ⁵⁰; el segundo del miembro Giovanni de Vergottini trató sobre *Características y límites de la historia política de Istria*. ⁵¹ En mayo de 1929, justo cuando estaba asumiendo importantes puestos diplomáticos en Austria, el senador Salata fue elegido presidente y al año siguiente se comenzó a debatir una modificación del Estatuto. ⁵² Entre 1931 y 1932,

⁴⁷ En *Archivio Veneto-Tridentino*, 7 (1925), p.265.

⁴⁸ En *Archivio Veneto-Tridentino*, 10 (1926), p.321.

⁴⁹ En *Archivio Veneto*, 4 (1928), pp.1-8.

⁵⁰ *Ibid*, pp.28-43.

⁵¹ *Ibid*, pp. 52-72.

⁵² Desde la asamblea del 28 de julio de 1935 se interrumpe la publicación de la revista *Archivio Veneto* y de los actos de la *Deputazione*. Su publicación se recoge en el volumen

de acuerdo con el Ministro de Educación Nacional, se aprobó el nuevo estatuto que preveía, entre otras cosas, que el presidente y el vicepresidente fueran reelegibles.

La presencia en el territorio de una figura de primer plano como Salata, como ya he señalado, es muy relevante. Después de los sangrientos acontecimientos de 1927 el interés por Austria y la frontera septentrional de Italia, anteriormente bastante general, se incrementó para tratar de dar apoyo al establecimiento de un nuevo Estado autoritario siguiendo el modelo fascista.⁵³ La injerencia se hizo cada vez más fuerte después de 1932 y 1933 con la crisis del gobierno austríaco, aunque comenzó a llevarse a cabo a través de los canales diplomáticos, incluidos los no oficiales. Salata fue colocado primero al frente del Instituto Italiano de Cultura de Viena y después como representante diplomático y ministro plenipotenciario. Entre los años veinte y treinta las aspiraciones sobre la zona danubiana-balcánica habían marcado las relaciones diplomáticas tanto con Alemania como con Austria. Hasta el momento de la consolidación de la nueva alianza, la posibilidad de una fagocitación de Austria dentro de la «Gran Alemania» siguió siendo un problema muy serio para la política exterior e interior italiana. Después de mediados de los años veinte el fascismo buscó en Austria un aliado para bloquear las iniciativas alemanas en la Europa oriental hacia la que se estaba orientando Italia. El haber nombrado a Salata para cubrir estas funciones estratégicas puede significar una línea de continuidad, según Enzo Collotti, en los intentos de contrarrestar el *Anschluss*.⁵⁴

El giro de los años treinta: nacionalizar la historia a través de la *Giunta centrale per gli studi storici*

Hacia finales de los años veinte y en la primera mitad de los años treinta las instituciones culturales preexistentes o de nueva creación vieron la progresiva convergencia de las fuerzas nacional-fascistas dentro de las estructuras directivas, transformando así realmente sus funciones. El régimen fascista, incluso antes de utilizar el control formal del gobierno y la propaganda del partido, insertó a sus hombres en

de 1940 (*Archivio Veneto*, 26). Se puede ver para el periodo entre 1930 y 1943 Mario De Biasi, *La Deputazione di storia Patria per le Venetie. Dalle origini a oggi (1873-1995)*, La Deputazione editrice, Venezia, 1995, pp. 24-28 y pp. 75-84; Mario De Biasi, *La Deputazione di storia Patria per le Venetie e i suoi soci (1873-1999)*, La Deputazione editrice, Venezia 2000. Para las publicaciones de la *Deputazione* véase la lista en el dossier *Pubblicazioni 1871-2001*, La Deputazione editrice, Venezia 2002.

⁵³ Enzo Collotti, *Propaganda e politica: revisionismo e revisione*, en *Fascismo e politica di potenza*, editado por Enzo Collotti, cit., pp. 46-53 y Enzo Collotti, *Il fascismo e la questione austriaca*, en «Il movimento di liberazione in Italia», 81 (1965), pp. 3-25.

⁵⁴ Enzo Collotti, *Fascismo e politica di potenza*, cit., pp. 165-166.

las instituciones existentes y desarrolló desde allí una política cultural.⁵⁵ En esta dirección, como hemos visto, fue también la *R. Deputazione di storia patria per le Venezie*. A mediados de los años treinta, además, se colocaron bajo control del centro todas las instituciones históricas existentes en el territorio nacional. Esto también incluyó la centralización de la investigación histórica con la creación de la *Giunta centrale per gli studi storici*, que absorbió las tareas del *Istituto storico italiano* y las relaciones con el Comité Internacional de las Ciencias Históricas (CISH).⁵⁶

Entre 1934 y 1935, mediante la introducción de una serie de precisos mecanismos legislativos, los institutos históricos y sus escuelas se vincularon formalmente a la *Giunta centrale per gli studi storici*, así como a todas las *Società* y *Deputazioni di storia patria* existentes en el territorio nacional, progresivamente fusionadas y reorganizadas.⁵⁷ La centralización de los estudios históricos iniciada por el régimen fascista puede ser considerada como un periodo que se vinculó estrechamente con las directrices culturales imprimidas por el régimen en su política interior tanto como por las necesidades relacionadas con la exterior. Sin embargo, es importante señalar que la necesidad de coordinación de los estudios históricos en Italia se hizo sentir incluso antes de la llegada del fascismo al poder. Esta se combinó con la necesidad concreta dictada por la incipiente profesionalización de los historiadores y su crecimiento numérico. Los deseos en este sentido ya habían sido expresados por Pasquale Villari,⁵⁸ pero fueron retomados,⁵⁹ reforzados y transformados, por último,

⁵⁵ Gabriele Turi, *Lo stato educatore. Politica ed intellettuali nell'Italia fascista*, Laterza, Roma-Bari 2002, pp. 49-76.

⁵⁶ Para un tratamiento más exhaustivo de estos aspectos véase Margherita Angelini, *Transmitting Knowledge*, op. cit., pp. 63-137; al que se remite también para profundizar en la bibliografía. Sobre las *Deputazioni*: Margherita Angelini, «*Periferie culturali? Le Società e le Deputazioni di storia patria fra resistenze e consenso (1922-1942)*», en *Fascismi periferici. Nuove ricerche. L'Annale Irsifar*, Franco Angeli, Milano, 2010 y Margherita Angelini, *Avamposti e ridotte della storiografia di regime. Le Deputazioni di storia patria*, in *Il Ventennio fascista*, en *Gli italiani in guerra. Conflitti, identità, memorie dal Risorgimento ai nostri giorni*, editado por Mario Isnenghi-Giulia Albanese, vol. 3, Utet, Torino 2008, pp. 494-500. En la segunda posguerra —a pesar de los intentos de Gaetano De Sanctis— no se llevó a cabo una reestructuración de la *Giunta centrale*. En el expediente relativo a las relaciones con la *Giunta* en la publicación *Società degli storici italiani* figuran informaciones en este sentido, Archivio Giunta Centrale Studi Storici [desde ahora AGCSS], fasc. *Varie - Istituti, Deputazioni e Cish*; fasc. *Riorganizzazione della Giunta centrale degli istituti storici*.

⁵⁷ Los distintos reales decretos constitutivos se encuentran en *Istituti di studi storici: leggi e statuti*, editado por la *Giunta centrale per gli studi storici*, Stabilimento tipografico Ferri, Roma 1970.

⁵⁸ Margherita Angelini, *Transmitting Knowledge*, cit. pp. 18-26.

⁵⁹ Pasquale Villari (1827-1917) fue un historiador de relevancia y senador del Reino de Italia además de Ministro de Instrucción pública entre 1891 y 1892. Biógrafo de Savona-

con la creación de la *Giunta centrale*. Los elementos de continuidad con el período anterior a la guerra fueron superados y descartados precisamente por la atribución a la nueva entidad central de una función ideológica «unitaria», «uniformadora» y «jerárquica», términos utilizados repetidamente por el nuevo presidente Cesare De Vecchi di Val Cismon.⁶⁰ Por lo tanto, no se trató de una simple coordinación o conjunción entre realidades que podían mantener su propia autonomía, sino de una progresiva intervención en múltiples niveles, tanto a nivel nacional como internacional, para tratar de hacer que los *Istituti*, las *Deputazioni* y el resto de organismos responsables de la investigación histórica fueran «homogéneos» dentro del ordenamiento fascista del Estado.

El Real Decreto de 20 de junio de 1935 estableció que todas las *Deputazioni* de historia debían ser sometidas directamente a la *Giunta centrale per gli studi storici* cuya sede se encontraba en Roma, obligadas a presentar sus planes de trabajo anuales y presupuestos y a establecer acuerdos con los institutos históricos que pudieran delegar en ellos tareas científicas.⁶¹ El nombramiento de presidentes y vicepresidentes, por reglamento, se realizaría a propuesta del ministro de Educación Nacional mediante consulta a la *Giunta*; también estaban obligados a prestar juramento en las manos del presidente de la misma *Giunta*.⁶² La práctica fue inversa en los primeros años: el organismo central eligió y seleccionó a los candidatos que propuso al ministerio. El reglamento preveía una nueva distribución para las *De-*

rola y Maquiavelo y especialista en la Florencia medieval. Villari tuvo un lugar relevante como experto en cuestiones escolares y sobre todo como escritor experto en la cuestión social de la Italia de su tiempo. Fue autor de un texto que se haría clásico titulado *Lettere meridionali*, 1875. Colaboró en la *Rassegna settimanale* de Leopoldo Francheti y Sidney Sonnino y en la revista de estudios *Archivio per l'Alto Adige* fundada por Ettore Tolomei. Muchas de sus obras fueron traducidas al inglés por su mujer, Linda White Mazini Villari. Fue presidente del Instituto storico italiano per il Medio Evo desde 1898 a 1911. Para ver su perfil: Giuseppe Giarrizzo, *Pasquale Villari, lo storico*, Firenze, Olschki, 1998; Mauro Moretti, *Pasquale Villari storico e politico*, con una nota di Fulvio Tessitore, Napoli, Liguori, 2005.

⁶⁰ Cesare Maria De Vecchi, Conde de Val Cismon (1844-1959) fue quadrumviro de la marcha sobre Roma y Ministro de Educación Nacional. Presidente de la Giunta centrale per gli studi storici en 1935. Ya en 1933 había sido nombrado presidente de Instituto per la storia del Risorgimento cuando era director, por entonces de la *Rassegna*, y en 1934 había acumulado el cargo de comisario en el Archivio del Regno, mientras la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Turín le había encargado por aclamación la enseñanza en historia del Risorgimento italiano con una impronta monárquica, fascista y nacionalista. Sobre De Vecchi cfr.: Massimo Baioni, *Risorgimento in camicia nera*, cit.; Alessia Pedio, *Cesare Maria De Vecchi. Il «quadrumviro» scomodo tra Risorgimento ed educazione nazionale*, in «Giornale critico della filosofia italiana», 2, 2002, pp. 449-485.

⁶¹ La normativa de las *Deputazioni* se encuentra en *Istituti di studi storici*, cit., pp. 27-36. Para la relación con los *istituti* véase art. 35.

⁶² *Ibidem*, art. 37.

putazioni y las *Società di storia patria* existentes, con la supresión de las segundas y la división de las primeras en «circunscripciones» territoriales decididas en base a los antiguos núcleos regionales. A estas se unieron las *Sezioni*, algunas de las cuales fueron constituidas en centros que no tenían anteriormente sociedades de investigación histórica.⁶³

La reforma –como sintetizó De Vecchi en 1943– fue motivada por las divisiones en dos organismos que «reflejaban el trabajo de la formación de la unidad italiana y la consiguiente expansión desigual de las organizaciones en el campo de los estudios históricos en las diversas regiones italianas»: por lo que era necesario fijar definitivamente su fisionomía, sus funciones, sus constituciones y, por último, clarificar sus relaciones con la *Giunta centrale*.⁶⁴ Los consejos directivos fueron disueltos y se nombraron comisarios que tuvieron la tarea de analizar y evaluar la situación heredada de la anterior gestión. De Vecchi ya había publicado a finales de 1934 circulares a los prefectos y a los fiscales generales de los Tribunales de Apelación «para tomar posesión de pruebas concretas sobre las sociedades históricas existentes en cada centro de la Península».⁶⁵ Durante las reuniones de la *Giunta* se eligieron los nuevos presidentes y consejeros de las *Deputazioni*, una decisión delicada que también tenía que tener en cuenta la lealtad al gobierno y al Partido.

Resulta esclarecedor el caso de la *Deputazione di Storia Patria* de Cerdeña en la que al recién elegido presidente, el honorable Giovanni Cao, conde de San Marco, rector de la Universidad de Cagliari, federal desde los años veinte, le fueron propuestos como vicepresidentes el profesor Francesco Loddo-Canepa, archivero e historiador local, y el profesor Bachisio Motzo. Este último nombre suscitó algunas dudas. Motzo, que era profesor de historia antigua en la Universidad de Cagliari, no solo había tenido confrontaciones con la Iglesia Católica que le llevaron a abandonar el sacerdocio en 1923, sino que también había sido alumno de Gaetano De Sanctis, quien en 1932 se había negado a jurar lealtad al Partido. Por estas razones, los miembros de la *Giunta* debatieron sobre la conveniencia de que mantuviera su cargo y establecieron investigaciones adicionales que llevarían a cabo las oficinas competentes en Cerdeña.⁶⁶ También se sugirió, siempre en la misma reunión, que la nueva *Deputazione* –nacida del desmembramiento en

⁶³ Acta de la reunión general, Roma, 13 de noviembre de 1935, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ Citado en Massimo Baioni, *Risorgimento in camicia nera: studi, istituzioni, musei nell'Italia fascista*, cit., p.127.

⁶⁶ *Ibidem*. En 1936 será presentada la lista oficial de los diputados y de los corresponsales: entre los segundos estarán presentes Pietro Fedele y Gioacchino Volpe.

cuatro entidades distintas de la *Deputazione* para los antiguos estados sardos—,⁶⁷ absorbiera la *Società Storica Sarda* y que se crearan secciones en Sassari, Nuoro y Oristano.⁶⁸ El caso no fue aislado: muchas *Deputazioni* incluyeron dentro de ellas, de hecho, *Società* ya existentes o las pusieron bajo su control renombrándolas como *Sezioni*. La distribución de las nuevas entidades siguió una lógica de rígida centralización hacia las capitales regionales, tratando de conectar las sedes con las universidades.

Las motivaciones políticas continuaron siendo sin duda la base para la elección de los diputados locales, aunque fueron elegidos preferiblemente entre los profesores universitarios y, cuando fue posible, entre los de historia. La constitución de la *Giunta* se reanudó y, por lo tanto, estimuló en parte las necesidades del período anterior a la guerra mediante el esfuerzo por confiar la gestión de la periferia solo a los «profesionales» de la materia junto con los nombramientos de los presidentes de las *Deputazioni*. La relación entre universidades, *Giunta* y entidades periféricas no desapareció; de hecho, en el momento en que el presidente reunió las dos funciones, esta fue estratégicamente implementada en algunas sedes como en la *Regia Deputazione* para Le Marche, cuya presidencia fue encomendada al profesor Bonolis, profesor de historia de derecho italiano en la Universidad de Macerata y Rector del Ateneo/ Universidad.⁶⁹ La *Giunta* también continuó con otras iniciativas que fueron diseñadas sobre la base de los estímulos de la era liberal. Una tarea importante como la bibliografía histórica nacional, ya ideada por el Instituto Histórico Nacional pero nunca realizada, fue diseñada por Emilio Re y debatida por otros miembros autorizados como Gioacchino Volpe precisamente en las reuniones del organismo centralizador, tratando de aprovechar al máximo el potencial que ofrecía entonces la conjunción entre las diversas realidades periféricas.⁷⁰

⁶⁷ Acta de la reunión general, Roma, 11 de julio de 1935, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici*. Fondo Istituzionale, AGCSS.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Acta de la reunión general, Roma, 13 de noviembre de 1935, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici*. Fondo Istituzionale, AGCSS.

⁷⁰ Gioacchino Volpe (1876-1971) fue uno de los historiadores italianos más relevantes. Enseñó en las universidades de Milán y de Roma; fue nacionalista y monárquico y se adhirió al fascismo. Prestó especial atención en sus estudios a la dimensión económico-jurídica y presentó la historia de Italia como un proceso ascendente que culminó en el fascismo. La actividad de Volpe viró gradualmente de la historia medieval a la historia contemporánea, en la que mostró un interés prominente por el problema del estado y de la clase política. Aunque no dejó de lado la atención a la Italia popular y cotidiana. Entre sus obras: *Il Medioevo* (1927), *L'Italia in cammino* (1927), *Italia moderna* (1943-52). Fue maestro de una generación entera de historiadores, gracias a dirigir la Scuola di storia moderna y contemporánea, en la dirección de la sección de historia medieval y moderna de la Enciclopedia Italiana entre 1925 y 1937 y por sus relaciones con el Comité Internacional de Ciencias Históricas. Fue secretario general de la Accademia d'Italia entre 1929

Pese a esto, la centralización de las *Deputazioni* fue compleja. La *Giunta* tuvo que mediar y negociar sus intenciones con las de las periferias, en ocasiones encontrándose con su abierta oposición. Las tradiciones e identidades locales llevaron a algunas *Deputazioni* a resistirse firmemente a las decisiones del centro, como en el caso de Liguria, o a oponerse por razones puramente políticas, como en el caso calabrés.⁷¹

Las fricciones demuestran también la vitalidad de las propias *Deputazioni*, que estaban firmemente ancladas en las identidades locales, no siendo organismos estériles separados de su territorio. Un ejemplo de esto es el caso calabrés: Pietro De Francisci, nombrado comisario de la *Giunta*, suprimió la *Società della Magna Grecia* y propuso que su publicación fuera absorbida por la *Deputazione* de Calabria y Lucania, una operación que provocó una fuerte resistencia.⁷² Las razones aducidas para esta drástica decisión fueron que la *Società* no solo realizaba actividades que interferían con las del *R. Istituto di Storia Antica*, sino que su «actitud» distaba mucho de ser favorable al Régimen.⁷³ Nacida en 1921 de la unión entre la militancia política y la pasión por la arqueología de sus fundadores, en particular de Umberto Zanotti Bianco, la *Società* se colocó en una sutil línea que vinculaba las reivindicaciones culturales con la oposición al régimen. Zanotti Bianco,⁷⁴ con Giustino Fortunato y Gaetano Salvemini, fue uno de los

y 1934 y socio nacional de la Academia dei Lincei desde 1935 a 1946. Tras el armisticio no se adhirió a la República Social Italiana, manteniéndose fiel al rey y a la monarquía. En los años de posguerra se dedicó al estudio. Sobre Volpe hay numerosas contribuciones, aunque la mayoría no destacan suficientemente las relaciones internacionales tejidas por el erudito: B. Bracco, «Discussione su Gioacchino Volpe», en *Memoria e Ricerca*, 32, 2009, pp. 95-112; E. Di Rienzo, *La storia e l'azione. Vita politica di Gioacchino Volpe*, Le Lettere, Firenze 2008; F. Cossalter, *Come nasce uno storico contemporaneo. Gioacchino Volpe tra guerra, dopoguerra, fascismo*, Carocci, Roma 2007, pp. 65-98; Belardelli, *Il Ventennio degli intellettuali*, cit., pp. 97-140; E. Di Rienzo, *Un dopoguerra storiografico. Storici italiani tra guerra e Repubblica*, Le Lettere, Firenze 2004; B. Bracco, *Storici italiani e politica estera: tra Salvemini e Volpe (1917-1925)*, Franco Angeli, Milano 1998; G. Belardelli, *Il mito della «nuova Italia». Gioacchino Volpe tra guerra e fascismo*, Lavoro, Roma 1988; G. Turi, «Il problema Volpe», en *Studi Storici*, 19, 1978, pp. 175-186; I. Cervelli, *Gioacchino Volpe*, Guida, Napoli 1977; I. Cervelli, G. «Volpe e la storiografía italiana ed europea fra Otto Novecento», en *La Cultura*, 8, 1970, pp. 40-80, 257-291 e 375-424; Cervelli, *Cultura e politica nella storiografía italiana ed europea*, cit., pp. 473-483 y pp. 596-616; I. Cervelli, «Storiografía e politica: dalla società allo stato. Note su Gioacchino Volpe», en *La Cultura*, VII, 1969, pp. 496-534.

⁷¹ Margherita Angelini, *Transmitting Knowledge*, cit., pp. 76-82.

⁷² Acta de la reunión general, Roma, 11 de julio de 1935, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS.

⁷³ Acta de la reunión general, Roma, 13 de noviembre de 1935, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS.

⁷⁴ Umberto Zanotti Bianco (1889-1963) fue un filántropo y arqueólogo dotado de multitud de intereses, contando con importantes descubrimientos arqueológicos, trató de diversas maneras el sur de Italia y promovió diversas iniciativas mediante la fundación de publicaciones. Fue presidente de la Cruz Roja Italiana. Mirko Grasso, *Costruire la*

principales protagonistas de la renovación del Mezzogiorno.⁷⁵ El redescubrimiento de la influencia griega, sus ciudades, sus monumentos y sus restos lingüísticos no solo plantearon importantes interrogantes históricos, sino que implícitamente rechazaba la idea de una romanización completa y generalizada de la península. Acentuando las raíces griegas de Calabria, se negaban de hecho los mismos fundamentos del fascismo.⁷⁶

El control de las entidades periféricas se llevó a cabo a través de los informes anuales presentados. Fueron leídos, comentados y discutidos en las reuniones generales de la *Giunta*, que así ejerció un control directo también sobre la actividad investigadora y las publicaciones, que fueron de nuevo definidas. Las ediciones también debían tratar de ser coordinadas no sólo con los *Istituto Nazionali*, sino también con las empresas llevadas a cabo para el Comité Internacional de Ciencias Históricas (CISH). Siempre fueron estimuladas las historias locales, los regentes, la publicación de estatutos, la recopilación y exploración de documentos y fuentes locales, así como su edición crítica en los boletines, los cuales, sin embargo, fueron contingentes y reducidos en aquellas regiones como Toscana en las que se consideraba que había un número demasiado elevado.

Para entender las lógicas que subyacen a la reorganización de los estudios resulta muy interesante el caso de la *R. Deputazione di storia patria per le Venezie* que con sus ochenta y cinco componentes y ciento setenta corresponsales era la tercera a nivel nacional por número de miembros. Con la nueva organización se extendió a un territorio muy delicado desde un punto de vista político. Se habían agrupado bajo la *Deputazione di Storia Patria delle Venezie* todos los territorios pertenecientes a la Serenísima República: desde Bolzano hasta Dalmacia. Su actividad se entrelazó, como la *Deputazione* maltesa a

democrazia: Umberto Zanotti Bianco tra meridionalismo ed europeismo, postfazione di Salvatore Settis, Donzelli, Roma, 2015; Sergio Zoppi, *Un singolare senatore a vita: Umberto Zanotti Bianco (1952-1963)*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2013.

⁷⁵ Gaetano Salvemini, (1873-1957) fue un historiador de notable profundidad y su carrera política se desarrolló en el Partido Socialista Italiano profundizando en el nexo entre el socialismo y la cuestión meridional. La atención al problema de Italia lo conduce a ejercer una notable influencia sobre el debate político. Intervencionista en 1915, fue diputado en 1919 y en 1925 fundó el diario antifascista *Non mollare!* Tras ser arrestado, se expatrió en Francia, gracias a la ayuda de Federico Chabod. En Francia fue uno de los fundadores de *Justicia y Libertad* y luego emigró a los Estados Unidos. Entre la vasta bibliografía sobre Salvemini ver: Fabrizio Manuel Sirignano, Salvatore Lucchese, *Pedagogia civile e questione meridionale: l'impegno di Francesco Saverio Nitti e Gaetano Salvemini*, Pensa MultiMedia, Lecce, 2012.

⁷⁶ Benito Mussolini, *Fascismo. Dottrina politica e sociale*, in *Enciclopedia Italiana di scienze, lettere ed arti*, 1ed., vol. XIV, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1932, 877.

cargo de Francesco Ercole,⁷⁷ con la política exterior fascista. Por esta razón De Vecchi, en la sesión de julio de 1935, pidiendo ser constantemente informado sobre los avances, asignó la delicada tarea de dirigir nuevamente la *Diputazione* a Francesco Salata, quien fue reafirmado en 1935 como presidente de la *Deputazione di storia Patria per le Tre Venezie* después de haber sido comisario en nombre de la *Giunta centrale per gli studi storici*.⁷⁸ Por lo tanto, la *Deputazione* se alineó con las directrices del Ministerio de Asuntos Exteriores y en ocasiones anticipó las demandas de Roma con sus propias iniciativas al rediseñar activamente los límites culturales de la península a través de nuevas instituciones y secciones, así como a través de exploraciones archivísticas e históricas.

Una región de «frontera»: la R. *Deputazione di storia patria per le Venezie* (1935-1939)

Salata propuso, en julio de 1935, no simplificar excesivamente el marco de las instituciones existentes en la circunscripción de la *Deputazione di Storia Patria delle Venezie*. Para ello aclaró que la fisonomía de las sociedades que habían operado en el ámbito de las *Deputazione* era muy «particular»: tanto el *Istituto di Studi per l'Alto Adige* de Bolzano como la *Società di Studi per la Venezia Tridentina* de Trento o la *Società di Studi Fiumani* eran «organismos con fines generales y se ocupa[ba]n de estudios históricos sólo parcialmente».⁷⁹ Salata, por lo tanto, propuso que se dejase intacta la estructura de estas asociaciones y que la *Sezione* friuliana –que tenía su origen en la suprimida *Deputazione* del Friuli– abarcase las provincias de Udine y Gorizia; sugiriendo además que se crearan secciones específicas para Istria y Dalmacia, utilizando respectivamente la *Società Istriana di Archeologia e Storia Patria* y la *Società Dalmata di Storia Patria*. El presidente De Vecchi, al mismo tiempo que comentaba que los crite-

⁷⁷ «La historia de Malta es la historia del Mediterráneo y, en algunos aspectos, no menos que la de las principales islas del Mediterráneo, es historia de Italia[...]». La *R. Deputazione di Storia di Malta* tuvo como objetivo «explicar las relaciones que la Isla ha tenido con las otras regiones italianas», Francesco Ercole, *Per la storia di Malta*, en «Archivio storico di Malta», 7 (1935), pp. 5-6. Francesco Ercole (1884-1945) fue un estudioso del Renacimiento (Dal Comune al Principato, 1928; Da Carlo VIII a Carlo V, 1932), de la historia del pensamiento político (La política di Machiaveli, 1926; Il pensiero politico di Dante, 2 vol., 1927-1928), enseñó historia del derecho en diversas universidades y desde 1935 historia medieval y moderna en Roma. Ercole fue diputado fascista desde 1929 a 1939 y ministro de Educación Nacional desde 1932 a 1935 así como presidente del Instituto di storia moderna e contemporanea y formó parte de la *Giunta per gli studi storici*.

⁷⁸ Acta de la reunión general, Roma, 13 de noviembre de 1935 y 11 de julio de 1935, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici*. Fondo Istituzionale, AGCSS.

⁷⁹ Cfr. acta de la sesión, 11 julio 1935, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici*. Fondo Istituzionale, AGCSS.

rios sugeridos por Salata no se ajustaban a los de la reforma, observó cómo podía aceptarse ya que la *Deputazione* se encontraba en una zona «de frontera» y le pidió, por tanto, que aceptase la presidencia en esta ocasión, aunque le advirtió que al asumir el cargo debería tenerlo siempre al corriente de la evolución de las acciones de la *Deputazione* véneta. Al aceptar, Salata aseguró que también tendría colaboradores válidos que pudieran sustituirle durante las ausencias y nombró para la vicepresidencia al ingeniero Luigi Marangoni.⁸⁰

La *Deputazione* tocó dos fronteras estratégicas desde 1935: por un parte el territorio austríaco y por otra el territorio integrado en la frontera oriental. Se crearon secciones específicas para las provincias de Udine y Gorizia –procedentes de la suprimida *Deputazione* de Friuli– y para Istria y Dalmacia, donde fue disuelta la *Società Dalmata di storia patria* fundada en Zara en 1926 y querida por Giuseppe Praga, y entre sus miembros honorarios figuraban varios nombres de la intelectualidad italiana como Gabriele d’Annunzio, Paolo Boselli, Luigi Federzoni, Pompeo Molmenti, Ettore Pais, Attilio Tamaro, Salata y Fedele.⁸¹ A diferencia de lo que había sucedido con otras *Deputazioni*, precisamente porque se consideraba una *Deputazione* de «frontera», el presidente Salata había establecido, de acuerdo con la *Giunta*, que deberían mantenerse algunas otras asociaciones que ya estaban activas en el territorio. En el norte no fueron absorbidos ni el *Istituto di Studi per l’Alto Adige* de Bolzano ni la *Società di Studi per la Venezia Tridentina* de Trento tanto por razones financieras como porque eran «organismos con fines generales y se ocupa[ba]n de estudios históricos sólo parcialmente».⁸² En la parte oriental, la *Società di Studi Fiumana*, nacida en 1923, no cesó su actividad por las mismas razones y solo sería absorbida en la *Deputazione di Storia Patria delle Venezie* después de 1939.⁸³ Dentro de este marco un tanto fragmentado, la subdivisión concebida respondía claramente

⁸⁰ Luigi Marangoni (1872-1950) fue el 29º presidente del Ateneo Véneto, de 1934 a 1939. Tras estudiar el mundo clásico en su madurez se apasionó por el arte y la historia de Venecia. Alessandra Capanna, ad vocem *Marangoni, Luigi*, in *Dizionario biografico degli italiani*, vol. LXIX, Roma, Istituto dell’Enciclopedia Italiana, 2007, pp. 426-28.

⁸¹ Para una lista completa de los miembros se puede ver el primer volumen de *Atti e Memorie*, pp. 305 y ss. En la formación de 1926 el presidente era el profesor Giuseppe Praga, vicepresidente Prof. Alessandro Selem, secretario prof. Arturo Cronia, tesorero Dott. Antonio Krekich, consejeros Prof. Attilio Alesani, Prof. Arrigo Zink. La actividad científica estaba centrada principalmente en la publicaciones de los volúmenes de *Atti e Memorie* y estudios monográficos sobre las relaciones entre Italia y Dalmacia, aunque también sobre temas más relacionados con la historia de la costa dalmata, los intelectuales, el arte y las ciudades.

⁸² Acta de la sesión, 11 de julio de 1935, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS.

⁸³ La *Società* nace en Fiume en 1923 de la disuelta *Deputazione Fiumana di storia patria* sostenida por el Ayuntamiento. Con el primer presidente, Guido Depoli, se pretendía

a la intención de intentar mantener en funcionamiento puestos de avanzada en las zonas fronterizas, asignando a la *Deputazione* central el papel de control y eje alrededor del cual diseñar cualquier intervención eventual que pudiera tener también relevancia desde un punto de vista político.

Las instituciones históricas presentes en los territorios pertenecientes a la Serenísima República tuvieron la tarea de ser una avanzada no solo para la apropiación cultural de las tierras «irredentas», sino también de aquellas a «redimir» como el Alto Adige, donde la presencia italiana fue reforzada creando nuevas secciones de la *Deputazione*, organizando asambleas plenarias y excavaciones arqueológicas. La resistencia a las políticas del régimen fascista de italianización forzada y su intensificación se vio acompañada en los años treinta de un intento de insertar el «problema» de las minorías en la historia italiana en una política de «asimilación» y «conquista» política y cultural.⁸⁴ En los primeros años del régimen el peso de las leyes fascistas se sintió con particular dureza en el Alto Adige, la nueva provincia septentrional, pero el efecto pronto se extendió poco después a la Venezia Giulia. En 1927 dos dossieres de *Gerarchia* fueron dedicados a la Venecia Tridentina y a la Venecia Giulia en el décimo aniversario de la «rendición». En sus contenidos demostraron que detrás de la imagen de igualdad entre los ciudadanos, consagrada en los tratados, los eslavos y los tirolese del sur eran de hecho considerados como «halógenos» o extranjeros, es decir, ciudadanos de segundo orden. En la elaboración de teorías sobre la identidad nacional italiana, sobre la diversidad de pueblos y razas en el estado italiano, sobre el espíritu unificador de la nación italiana y sobre su capacidad «homogeneizadora»,⁸⁵ la conexión directa con la historia fue inevitable. En esa misma línea se debería haber planteado la *Deputazione*.

Las prolongadas ausencias del senador Salata, a menudo retenido en Viena, hicieron que no se lograran por completo los objetivos en esta zona, hasta el punto de que en junio de 1937 Francesco Ercole

resolver, en el ámbito cultural, después de la campaña de D'Annunzio, las ásperas discrepancias surgidas entre el movimiento anexionista y el autonomista.

⁸⁴ Gian Maria Varanini, *La Deputazione veneta di storia patria e il Trentino-Alto Adige negli anni Venti e Trenta*, en *Studi trentini di storia*, 95 (2016), pp. 503-538; Enzo Collotti, *Il razzismo negato in Fascismo e antifascismo. Rimozioni, negazioni, revisioni*, editado por Enzo Collotti, Laterza, Bari-Roma 2000, pp. 355-376. Anna Maria Vinci demuestra que la política forzosa de italianización no llevó a desalojar a las comunidades hostiles, sino a reforzarlas. Cfr. Anna Maria Vinci, *Sentinelle della patria. Il fascismo al confine orientale 1918-1941*, Laterza, Roma-Bari 2011.

⁸⁵ Sobre estas cuestiones, véase el estudio de Glenda Sluga, *Identità nazionale italiana e fascismo*, en *Nazionalismi di frontiera. Identità contrapposte sull'Adriatico nord-occidentale (1850-1950)*, editado por Marina Cattaruzza, Rubbettino, Soveria Mannelli 2003, pp. 171-202.

llamó la atención de la *Giunta* sobre un informe realizado por Pietro Fedele⁸⁶ relativo a la «intensa propaganda científica en sentido alemán para el Alto Adige»⁸⁷ en la que «las publicaciones de historiadores alemanes en esas regiones, que se empeñan en llamar Tirol del Sur, han aumentado considerablemente mientras que, por parte italiana, se replica con una producción bastante insuficiente».⁸⁸

En el mismo periodo la *Sezione Dalmata* también tuvo sus problemas. Domenico Orlando, encargado de liquidar la gestión de la *Società Dalmata di storia patria*, envió un informe a la *Giunta* en el que señaló las muy difíciles condiciones financieras en las que se encontraba la *Società*, que por ello no habría podido hacer su trabajo y añadió que «es superfluo subrayar cuán importante, desde un punto de vista nacional, es la actividad cultural de la secciones en cuestión, por lo que es necesario responder a sus necesidades tan pronto como nos sean conocidas en detalle».⁸⁹

Pese a que Salata había asegurado que sus colaboradores le sustituirían plenamente durante sus ausencias, la *Giunta* juzgó que, aparte de la actividad científica, la *Deputazione* no había cumplido con sus otras obligaciones. De hecho, Ercole señaló que el vicepresidente Luigi Marangoni no había hecho jurar a los diputados que habían sido convocados a la asamblea el 13 de diciembre de 1936 para aprobar el plan de trabajo y los presupuestos. Llamado por la *Giunta* para responder ante estas «irregularidades», Marangoni presentó su dimisión. En una carta fechada el 25 de junio de 1937 alegó, para justificar la ausencia del juramento, el hecho de que todo el personal de los diputados no estaba todavía al completo. Esta explicación no fue considerada como plausible y veraz por el vicepresidente de la *Giunta*, que respondió inmediatamente con una misiva y lo comunicó al

⁸⁶ Pietro Fedele (1873-1943), fue profesor en las universidades de Turín y Roma, diputado de la lista nacional en 1924 y Ministro de Instrucción Pública entre 1925 y 1928 y promovió la reanudación de las excavaciones de Herculano y la recuperación de las naves de Nemi. A partir de 1924 se convirtió en senador. Presidente del Comitato nazionale di scienze storiche, del Istituto storico per il Medioevo y fundó una escuela histórica nacional en el Istituto storico italiano. Se ocupó sobre todo de la historia medieval de Roma (*Ricerche per la storia di Roma e del papato nel sec. X*, 1910-11) y de la Italia meridional. Su nombre está ligado a la creación del *Grande dizionario enciclopedico dell'UTET*. Cesare Crova, a cargo de, «La figura di Pietro Fedele: intellettuale, storico, politico: atti del Convegno nazionale di studi storici (Minturno, 29 settembre 2012)», en *Quaderni della Scuola nazionale di studi medievali*, 8, 2016.

⁸⁷ Acta de la sesión, 28 de junio de 1937, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ Notas para el presidente, Situazione R. Deputazione di storia Patria per le Venezie, Presidenza, s.d., pero seguramente de 1937, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS.

presidente de la *Giunta*.⁹⁰ A propuesta de Annibale Alberti, miembro de la *Deputazione*, en la asamblea del 28 de junio de 1937 y pese a las dimisiones ya presentadas, fue nombrado como nuevo presidente Marangoni con un vicepresidente que debería haber sido el senador Pietro Orsi.⁹¹

La asamblea de la *Giunta* de noviembre de 1937 intentó retomar el control de la situación. Armando Tallone –de acuerdo con lo que De Vecchi había comunicado en una nota–,⁹² señaló que Salata regresaría pronto a Italia y que, en su opinión, sería el más adecuado para ocupar el cargo de presidente. Alberto Maria Ghisalberti,⁹³ sin embargo, indicó que incluso antes de que Salata fuera nombrado ministro plenipotenciario, debido a sus múltiples actividades no había podido seguir la *Deputazione*; por esta razón sugirió designar como presidente al veronés Annibale Alberti, miembro de la *Giunta* y del *Consiglio superiore degli archivi*.⁹⁴ Pero Alberti se negó y rogó a los asistentes:

no insistir en esta propuesta considerando que es demasiado delicado para él reemplazar a S. E. Salata quien es senador, y en cambio propone el nombre del profesor Carlo Anti, rector de la R. Universidad de Padua, quien es un distinguido erudito y está particularmente indicado para el despacho en cuestión, y además, al estar domiciliado a pocos kilómetros de Venecia, estaría encantado de ocuparse continuamente de la actividad de la *Deputazione* mientras que él, Alberti, se encontraba casi siempre en Roma por los compromisos de su cargo en el Senado.⁹⁵

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ Acta de la sesión, 28 de junio de 1937 en fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS. El 3 de octubre de 1937 ambos –el primero «por razones de salud» y el segundo porque no quiso asumir ningún cargo– dimitieron de la Secretaría de la *Giunta*, R. Deputazione di storia Patria per le Venezie, Presidenza, s.d., pero seguramente del 1937, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS.

⁹² En una nota enviada a la *Giunta* De Vecchi había comunicado que iba a nombrar a Salata como presidente y a Anti como vicepresidente. Nota, s.d., pero seguramente de 1937, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS.

⁹³ Alberto Maria Ghisalberti (1894-1986) estuvo especialmente interesado en el Risorgimento italiano de hechos relacionados con Roma y el Estado de la Iglesia y las biografías de personajes del Risorgimento (por ejemplo Felice Orsini y Massimo d'Azeglio). Fue presidente del Instituto para la historia del Risorgimento italiano, donde llevó a cabo políticas antifascistas durante la Segunda Guerra Mundial. Dirigió el *Dizionario biografico degli italiani* desde 1959 a 1984. En 1966 fue aceptado en la Academia de Lincei. Ver Maria Luisa Trebiliani, *Alberto Maria Ghisalberti*, Firenze, Leo S. Olschki, 1989.

⁹⁴ Enzo Piscitelli en *Dizionario Biografico degli italiani*, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, Roma, 1960, *ad vocem*. y Augusto Lizier, *Commemorazione del membro effettivo prof. Annibale Alberti*, en «Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti», 107 (1949), pp. 101-104.

⁹⁵ Acta de la sesión, 30 de noviembre de 1937, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS.

Finalmente Alberti –pese a las reservas y también por la insistencia de Ghisalberti– aceptó la vicepresidencia⁹⁶; y, como demuestran los documentos conservados en el archivo de la *Deputazione*, tras su regreso Salata fue un activo defensor de las iniciativas de la misma. En los años siguientes la *R. Deputazione di storia patria per le Venetie* se convertiría en un importante puesto avanzado para la política cultural fascista: la ampliación de las fronteras orientales afectaría a la vida de esta institución, que fue reclamada por la *Giunta* durante la guerra para diseñar nuevas instituciones culturales.

En enero de 1939 la *Deputazione* presentó una importante solicitud de subvención económica ya que, como resumió Ercole, sus recursos financieros eran «totalmente inadecuados para las nuevas tareas que deben desempeñar, además de la creación de las nuevas secciones en las Provincias Redentas».⁹⁷ A diferencia de lo que se había establecido anteriormente para otras *Deputazioni*, a las que se les había denegado previamente cualquier solicitud de dinero, en este caso Ercole prometió ocuparse del destino de la institución e intervenir ante las autoridades competentes para un aumento de la financiación.⁹⁸

Desde 1939 la *Deputazione di Storia Patria delle Venetie* comenzó a programar exploraciones de archivos más allá de sus límites, significativamente también en Albania, para lo cual se propuso la creación de una sección específica. Una iniciativa también apoyada por Gioacchino Volpe, quien en noviembre de 1939, hablando en la reunión inaugural de la Academia de Italia, afirmó que Venecia había traído la civilización a Albania y cómo por esta razón la *Deputazione* veneta habría debido incluir esta región.⁹⁹ Así pues, se fundó en la propia Academia un Centro de Estudios sobre Albania dirigido por Francesco Ercole, miembro de la dirección de la *Giunta*; la nueva institución se coordinó con la *R. Deputazione di storia patria per le Venetie* y su asignación anual fue pagada directamente por el Ministerio de Asuntos Exteriores.¹⁰⁰

El gobierno, después de la guerra en Etiopía, había ampliado sus objetivos al avanzar hacia una alianza con Alemania y la posterior aceptación implícita no sólo del *Anschluss*, sino también del Acuerdo de Opción u «*Opzioni*» de Alto Adige, que habría visto emigrar

⁹⁶ Mario De Biasi, *La Deputazione di storia Patria per le Venetie*, cit., p. 79.

⁹⁷ Acta de la sesión, 5 de enero de 1939, fasc. *Verbali Sedute*, AGCSS.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ Gioacchino Volpe, *Formazione storica dell'Albania*, Reale Accademia d'Italia, Roma 1940. Discurso pronunciado en el Capitolio el 19 de noviembre de 1939.

¹⁰⁰ Cfr. Notas, Roma 7 de diciembre de 1939, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS.

en 1939 a una gran parte de la población del Alto Adige, obligada a elegir su propia «identidad» al otro lado de la frontera.¹⁰¹ En las zonas limítrofes esta «difícil alianza», como la ha definido Petersen, no cambió las prácticas de apropiación cultural y política que habían existido durante mucho tiempo; significativo, una vez más, es el caso de la *Deputazione* véneta. En 1938 el presidente Carlo Anti¹⁰² comunicó a la *Giunta* que estaba en marcha la elaboración de un proyecto para la reorganización de la propia entidad «basado en el criterio de establecer nuevas secciones en las provincias fronterizas, también por evidentes razones de oportunidad política».¹⁰³ Las nuevas secciones fueron reubicadas en Bolzano, Trento, Trieste y Fiume; absorbiendo algunas instituciones preexistentes, se añadieron a las de Pola y Zara creadas previamente. A cada *sección* se le asignó un número específico de diputados y corresponsales:

Sezione Alto Adige - Ámbito de acción: Alto Adige; diputados 5, corresponsales 8; *Sezione* Trentina - Ámbito de acción: provincia de Trento; diputados 10, corresponsales 15; *Sezione* Triestina - Ámbito de acción: provincia de Trieste; diputados 7, corresponsales 12; *Sezione* Fiumana - Ámbito de acción: provincia de Fiume; diputados 3, corresponsales 5; *Sezione* Istriana - Ámbito de acción: provincia de Pola; diputados 7, corresponsales 12; *Sezione* Dálmata - Ámbito de acción: provincia de Zara; diputados 7, corresponsales 12.

El Ministerio, a fecha 21 marzo 1939 nombró a los presidentes de las distintas secciones.¹⁰⁴

En 1939 se celebró en Trento y Bolzano bajo la presidencia de Anti la asamblea general a la que también fueron invitados Ercole y De Vecchi, vicepresidente y presidente de la *Giunta Centrale*.

¹⁰¹ Rudolf Lill, *Südtirol in der Zeit des Nationalismus*, UVK, Konstanz 2002.

¹⁰² Carlo Anti (1889-1961) desde 1922 fue profesor de Arqueología e historia del arte griego y romano en la Universidad de Padua, donde fue rector entre 1932 y 1943. Anti fue antiguo miembro del Instituto Veneto di Lettere Scienze ed Arti, que tiene como finalidad el incremento, la difusión y la protección de las ciencias, las letras y las artes. En la investigación de campo, Anti se centró en particular en el norte de África, en Cirene en Libia y en Tebtynis en Egipto. Francesca Ghedini, *Carlo Anti e l'archeologia fra le due guerre*, en Irene Favaretto, a cargo de, *Anti: archeologia, archivi*, Istituto Veneto di scienze, lettere ed arti, Venezia, 2019, pp. 23-48.

¹⁰³ Acta de la sesión, 23 de abril de 1938, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici*. Fondo *Istituzionale*, AGCSS.

¹⁰⁴ Para los nombramientos de los diferentes corresponsales y diputados véase *Archivio Veneto*, 26 (1940), pp. 32-33 y en *Archivio Veneto*, 29 (1941), pp. 214 y 218; en *Archivio Veneto*, 30-31 (1942), p. 295; en *Archivio Veneto*, 32-33 (1943), p. 296.

La prueba de la guerra

Gracias al activismo del nuevo presidente Anti las iniciativas volvieron a florecer. Se prestó una especial atención al estudio de la «reducción a unidad» en las tres regiones de los diversos «movimientos étnicos y culturales» por obra primero de los romanos, luego de los venecianos y por último de la «lucha política y cultural» del siglo XIX «resuelta por la Italia de la batalla de Vittorio Veneto, en cuya realidad se suman la obra de Roma y la obra de Venecia».¹⁰⁵ En este ámbito destaca el concurso convocado en octubre de 1941 (con plazo hasta mayo de 1943) por el *R. Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti*,¹⁰⁶ y también apoyado por la *Deputazione* para un trabajo inédito sobre «La Dalmacia Veneciana de 1409 a 1797» con un premio que habría sido de 10.000 liras.¹⁰⁷ El discurso «Sobre la Italianidad de las Tierras Dálmatas» fue exaltado por Anti en la solemne reunión de la *Deputazione*, destacando también el interés de los fondos de los Archivos de Lubiana y el comisario de la sección de Dalmacia leyó el informe de un colega suyo de Split sobre el tema «Dalmacia Italiana»:

En el informe de Randi se habla sobre todo de la última fase del irredentismo, cuyo programa oficial fue formulado en Nápoles en 1875 y cuyo bautismo de fuego tuvo lugar en Trieste en 1882 con el sacrificio de Oberdan. Los acontecimientos que a través de la guerra mundial han llevado a primer acto, gesto o atisbo de redención dálmata, es decir, el Tratado de Rapallo y la anexión de Zara y Lagosta, son luces y símbolos, sí, de italianidad, pero migajas del simposio que los anglo-franceses habían prometido generosamente a Italia. Se recuerdan ahora las vicisitudes, las luchas, los sufrimientos y con ellas la gran fe que fructificaron en Dalmacia en su segundo y actual arreglo. Se señala que es letal que la redención de Dalmacia tenga lugar en fases. El profesor Cronia terminó refiriéndose a una carta de un gran patriota dálmata, el senador Roberto Ghiglianovich, quien en 1920 declaró que la evolución de la historia se detiene, pero no muere, que Italia es grande y prodigiosa en las actividades geniales de su evolución y que Dalmacia mira con confianza a tanta fuerza, a tal evolución.¹⁰⁸

Mediante investigaciones prehistóricas, de glotología, arqueológicas y de geografía histórica incentivadas por la *R. Deputazione di storia patria per le Venezie* y publicadas en su revista, se abordaron

¹⁰⁵ *Atti della R. Deputazione: Problemi delle Venezie preromane e romane, discorso del presidente prof. Carlo Anti*, en *Archivio veneto*, 26 (1940), pp. 17-29, en especial p. 20. El discurso fue pronunciado en la reunión general del 16 de junio de 1938 en Venecia.

¹⁰⁶ Giuseppe Gullino, *L'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, dalla rifondazione alla seconda guerra mondiale (1838-1946)*, Venezia, 1996, p. 411.

¹⁰⁷ Busta 76, *Archivio della Deputazione di storia patria per le Venezie*.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

los nudos históricos de la italianidad de todas las zonas fronterizas desde Istria hasta Dalmacia, desde Trentino hasta el Alto Adige. En particular, Carlo Battisti trabajó arduamente para tratar de demostrar la italianidad de la zona también con publicaciones sobre el Archivo del Véneto. En su artículo sobre «La Pusteria y las Migraciones Bárbaras en las Consideraciones de un Lingüista» de 1940,¹⁰⁹ dedicado a las infiltraciones eslavas en el territorio que se habrían producido en el siglo VI según los historiadores alemanes, Carlo Battisti afirmó que esto era una cuestión puramente inherente a la glotología ya que faltarían «elementos históricos». El profesor florentino, un estudioso de los dialectos del Alto Adige y firme defensor de la italianidad de la región, concluyó que el examen del material recopilado podía aportar evidencias para determinar las condiciones nacionales de Pusteria desde el siglo VI al VIII, lo cual le llevó a afirmar que no se podía hablar de ninguna migración eslava o alemana que hubiera dado lugar a asentamientos extranjeros en el valle de Pusteria.

La política cultural del fascismo se movió en consonancia con los acontecimientos bélicos en varios frentes: a finales de 1940, en correspondencia con la rendición de Francia, Gioacchino Volpe propuso al Ministerio de Asuntos Exteriores, junto con otros estudiosos, el establecimiento de un Centro de Estudios Corsos. El erudito abruces, después de la respuesta afirmativa, trató de llevarlo a cabo inmediatamente y en la reunión de la *Giunta* de noviembre de 1940, comentando a sus colegas los contactos ya realizados, preguntó a los presentes si no sería el momento de «constituir no un centro, sino una *Deputazione per la storia della Corsica*, de manera similar a lo dispuesto para la historia de Malta».¹¹⁰ La propuesta fue aprobada por unanimidad.¹¹¹

El «*mare nostrum*» de la Península iba así formándose a través también de la planificación de nuevas instituciones que se sumaron y avanzaron de la mano de la política militar del régimen. Las tropas italianas recibieron órdenes de cruzar la frontera italo Yugoslava para confirmar el destino imperial de Italia después de que el Estado Yugoslavo cayera bajo la presión de los ejércitos alemanes. Después de 1941 las tropas italianas ocuparon las zonas fronterizas anulando de hecho su vigencia. Las administraciones militares italianas se establecieron en Liubliana y Dalmacia. Las autoridades fascistas, para obtener el apoyo popular que necesitaban, generalmente concedieron a sus nuevos «súbditos» derechos que los eslovenos domiciliados en Italia no tenían, incluso para tratar de no dar a los alemanes la posibilidad de

¹⁰⁹ Carlo Battisti, «La Pusteria e le migrazioni barbariche nelle considerazioni di un linguista», en *Archivio Veneto*, 26 (1940), pp. 60-67.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ *Ibidem*.

explotar una posible oposición a su administración.¹¹² En 1941 el Ministerio de Educación Nacional solicitó la opinión de la *Giunta* para la constitución de una nueva *Deputazione* que podría haber tenido «el título de Aquileiese» con dos secciones, «una en Udine y otra en Liubliana». El presidente Cesare De Vecchi resumió en la reunión del 5 de junio de 1941 cómo la anexión también había dado lugar al problema en los estudios históricos; debería haber sido resuelto teniendo en cuenta la «nueva provincia según las disposiciones del *Duce*» que había «querido preservar en Eslovenia y la Carniola anexionada su cultura y su lengua»:

La anexión a Italia de la nueva provincia ha hecho surgir el problema de la organización de los estudios históricos, que debería ser similar a la que, siguiendo las disposiciones de los ministros Ercole y De Vecchi, se estableció en todos los demás territorios del reino. El problema debe plantearse, naturalmente, de manera que se tenga en cuenta en la medida de lo posible la naturaleza de la nueva provincia por las disposiciones del *Duce* que ha querido preservar en Eslovenia y la Carniola anexionada su cultura y su lengua, de manera que no perturbe las tradiciones de esa histórica región.¹¹³

El nuevo ordenamiento de la región habría estado en línea con las disposiciones establecidas hasta entonces, pero precisamente por su reciente «adquisición» no habría debido «perturbar las tradiciones de esa histórica región». De Vecchi también subrayó que el problema concreto de esta característica debía tenerse «en cuenta», mejor dicho, en la «máxima consideración» dentro del debate. El presidente señaló que, además de estos puntos, se debería haber valorado la «evidente oportunidad» de que hubiera surgido al mismo tiempo y «en el mayor grado posible»: «Puestas en valor las relaciones que unen la provincia carniólica con Italia, ya que la provincia de Lubiana, a pesar de tener características de *corpus separatum*», debe sin embargo ser también un elemento vivo en el nexo italiano y no constituir una fuerza extraña». De Vecchi señaló más tarde que «las cordiales manifestaciones» que fueron hechas «por los eslovenos en las pasadas semanas» mostraban cómo «esas buenas poblaciones están dispuestas a entrar en este orden de ideas siempre que se encuentre la vía correcta para mantenerlas en ese estado de ánimo».

En lo que respecta a la organización de los estudios históricos, según él era «evidente» dejar «a los nuevos eslovenos de la nueva pro-

¹¹² Elio Apih, *Italia, fascismo*, cit., p. 219.

¹¹³ Acta de la sesión, 5 de junio de 1941, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS. Todas las citas que figuran a continuación proceden de la misma acta.

vincia su autonomía, pero también será conveniente asociarlos a esas otras provincias italianas con las que exista una afinidad determinada por asuntos comunes». La sede más apropiada para la nueva *Deputazione* podría haber sido el Museo de Aquileia, Udine o Gorizia, ya que en la provincia de Carniola –concluyó el presidente– no existía una *Società* histórica. La elección de Aquileia resulta significativa de las implicaciones de pertenencia «histórica» en tanto que la región de Carniola, durante los primeros siglos después de Cristo, estuvo bajo la jurisdicción del Patriarcado homónimo. De hecho, De Vecchi subrayó que no sólo era una «ciudad distinguida para recuerdos históricos» –si bien «infeliz por la situación y posibilidades de vida»–, sino que si el centro estuviera situado en Aquileia «tanto los friulanos como la Carniola tendrían derechos de igual importancia».

El proyecto así expuesto, a pesar de las directrices del gobierno, planteó muchas dudas sobre cuánto, como proclamó Volpe, parecía «peligroso dadas las aspiraciones de la corriente eslava sobre el Friuli; el establecimiento de tal *Deputazione*» algún día podría dar «título, aunque sea mínimo, para tales pretensiones». Ghisalberti y el propio De Vecchi, a pesar de las declaraciones anteriores, se mostraron muy atentos a estas preocupaciones. Carlo Galassi Paluzzi, Ercole y Salata se unieron a esta moción y los dos últimos señalaron también el conflicto de competencias con la *R. Deputazione di storia patria per le Venezie*. Después de estas intensas intervenciones, Volpe, probablemente comprendiendo la importancia política de este acto y su inevitabilidad, tomó de nuevo la palabra para reflexionar sobre el hecho de que «una vez que Carniola ha conservado sus propias escuelas y universidades, no ve por qué no debiera tener también su propia *Deputazione*». El presidente De Vecchi, en efecto, confirmó esta idea e hizo observar a los reunidos que, a pesar de las dudas, Carniola era una región «histórica» con la que podía coincidir el territorio de la nueva *Deputazione*, pero sobre todo «duda[ba] que el establecimiento de esta *Deputazione* se pueda posponer: si el ministerio ha remitido el asunto a la *Giunta* sin duda alguna el asunto se ha deliberado allí y le corresponde ahora a la *Giunta* examinarlo con mayor profundidad». Resumiendo la cuestión a los hechos, De Vecchi hizo escribir que no había duda de que Carniola tenía «una individualidad propia» pero que la *Giunta* habría decretado que era «inoportuno» agregarle el Friuli «ya que no resultaría útil para la propaganda de la italianidad». Los asistentes, en las voces de Galassi Paluzzi y Volpe, se mostraron a favor de la postura adoptada, aunque reiteraron que era necesario posponer la creación del organismo. Sin embargo, el presidente observó, cerrando con ello el debate, que «ningún daño podrá hacernos la nueva *Deputazione* de Carniola; los

dirigentes de la misma deberán encabezar y mantener conexiones con Roma y eso será bueno». ¹¹⁴ Al mismo tiempo que la dirección de la *Giunta* intentó ampliar su control sobre los nuevos territorios, su secretario, Eugenio Dupré, ¹¹⁵ fue enviado a Lubiana al Instituto de Cultura allí creado. En las conferencias de los institutos de cultura en el extranjero participaron también Gioacchino Volpe y Federico Chabod. ¹¹⁶

Después del ataque a Grecia la *Giunta Centrale per gli Studi Storici* solicitó, a través de los ministerios correspondientes, la transferencia de los documentos relacionados con la dominación veneciana del Levante. Una comisión especial fue creada y enviada a Grecia para estudiar el problema que, sin embargo, resultó un fracaso ya que los documentos solicitados, tras un minucioso examen, no existían o no estaban presentes en los archivos griegos. Pretensiones análogas procedentes de la *R. Deputazione di storia patria per le Venezie* se sucedieron en 1943 en Dalmacia. Tomando el ejemplo del aliado alemán eran necesario, según la *Deputazione*, realizar con urgencia un estudio exhaustivo ya que los documentos podrían haber sido llevados a otro lugar debido a la guerra:

Es útil recordar en este aspecto una medida similar adoptada por la Legación de Alemania en Belgrado, la cual, en el momento de la ocupación alemana de esa ciudad, habiendo encontrado en el Archivo de Estado documentos importantes que especialmente interesaban a Alemania, ordenó inmediatamente su envío al Archivo de Estado de Viena. ¹¹⁷

En pleno conflicto mundial, con el enorme gasto de energías y de medios, precisamente cuando Italia estaba atravesando una de sus mayores crisis militares, el ministro Giuseppe Bottai emitió un decreto ley por el que asignaba fondos muy importantes a favor de la *Giunta* y en especial de las *Deputazioni*. Entre todas, significativamente, la *Deputazione di storia patria per le Venezie*, que había realizado una gran obra en línea con las directrices del gobierno, recibió la mayor parte:

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ Eugenio Dupré Theseider (1898-1975). Su producción científica se centró principalmente en la historia medieval y estuvo orientada sobre todo a profundizar sobre diversas temáticas de importancia, como la idea imperial de Roma, la espiritualidad de Caterina da Siena, el papado de Aviñón, la ciudad y la herejía medieval: Augusto Vasina, a cargo de, *La storiografia di Eugenio Dupré Theseider*, Nuovi studi storici, 58, Istituto storico italiano per il Medioevo, Roma, 2002.

¹¹⁶ Margherita Angelini, *Fare storia*, cit., pp. 155-156.

¹¹⁷ Annibale Alberti, *La riforma della legge sugli Archivi di Stato*, cit., p. 174

Deputazione Subalpina L. 30.000; *Deputazione Lombarda* L. 35.000; *Deputazione Veneta* L. 55.000; *Deputazione Toscana* L. 30.000; *Deputazione Ligure* L. 20.000; *Deputazione Emilia* L. 20.000; *Deputazione Marche* L. 20.000; *Deputazione Umbria* L.15.000, *Deputazione Romana* L. 20.000; *Deputazione Abruzzo* L. 15.000; *Deputazione Napoli* L. 30.000; *Deputazione Puglia* L. 25.000; *Deputazione Calabria* L. 20.000; *Deputazione Sicilia* L. 30.000; *Deputazione Sardegna* L. 10.000.¹¹⁸

El fascismo, un espacio de tensiones entre la historia nacional y las identidades transregionales

A la luz de las múltiples variaciones que asumió la guerra, no puede, por lo tanto, situarse únicamente en una perspectiva de simple «ajuste de cuentas» con el fascismo o en la óptica de un fascismo «en declive»; en efecto, es interesante subrayar que la Segunda Guerra Mundial fue uno de los períodos de máxima participación de los historiadores en los institutos culturales del régimen fascista.¹¹⁹ Un tono de ambigüedad marcó la participación de muchos estudiosos de la historia en las diversas empresas promovidas por el régimen, una ambigüedad que, a veces, se habría acentuado aún más por la demostración de una supuesta superioridad de la civilización italiana.¹²⁰ El anhelado Imperio mediterráneo empezaba a estar cada vez más cerca; en este sentido Italia consideraba poder jactarse de un privilegio históricamente adquirido también porque tuvo la oposición a lo largo de todo su camino de las potencias extranjeras. Un sentimiento ampliamente difundido y a largo plazo como he demostrado en el desarrollo del ensayo.

Sin embargo, una pregunta sigue abierta: ciertamente hubo un considerable gasto de hombres y de medios, pero ¿cuál fue la recepción real de estas iniciativas? Es una pregunta a la que es difícil responder; en cualquier caso, se puede destacar que las reuniones de la *Deputazione* siempre se llevaron a cabo en lugares centrales de la vida ciudadana y en lugares simbólicos para el concepto de ciudadanía tanto en Venecia como en otras ciudades. A continuación se ilustraron ampliamente en el *Gazzettino*, ocupando en ocasiones la primera página del periódico. La participación también parece ser considera-

¹¹⁸ Faltan en esta relación algunas *Deputazioni* como, por ejemplo, la maltesa. Acta de la sesión, 22-23 de abril de 1942, fasc. *Giunta centrale per gli studi storici. Fondo Istituzionale*, AGCSS.

¹¹⁹ Gabriele Turi, *Intellettuali e istituzioni culturali nell'Italia in guerra 1940-1943*, en *L'Italia in guerra 1940-1943*, «Annali della Fondazione Luigi Micheletti», 5 (1990-1991), pp. 801-826.

¹²⁰ Emilio Gentile, *Il culto del Littorio: la sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Laterza, Roma-Bari 1996, pp.212 y ss.

ble, aunque es difícil tener una cuantificación exacta. La demanda de asociación, antes de la llegada de la *Giunta Centrale*, procedía tanto de eruditos en historia como de aficionados amantes de la materia, pero también de personas no necesariamente vinculadas a los estudios históricos como médicos y farmacéuticos, o incluso pertenecientes a las fuerzas armadas, no todos necesariamente titulados. El prestigio otorgado por el puesto de miembro o corresponsal se evidencia en las cartas de agradecimiento conservadas en la *Deputazione*.

En conclusión, analizando las redes de relaciones entre instituciones es posible profundizar todavía más en estos temas para comprender cómo fue contruida no sólo la historia de las zonas fronterizas, sino que yendo más allá de la «mitografía» del régimen o de un análisis puro y simple de las «representaciones», sería posible investigar concretamente las políticas culturales que involucraron a gran parte de la alta y media burguesía de esta vasta zona y ver cómo se apropiaron de los conceptos de ciudadanía y de las identidades históricas transregionales nacionalizándolas. Por último, sería interesante analizar casos de estudio similares, como el alemán y español, puesto que existen interesantes puntos de contacto para realizar un estudio comparativo que permita comprender cuál fue la influencia de las periferias culturales y las tensiones con el centro en otros contextos dictatoriales.¹²¹

Conclusión

El período entre las dos guerras mundiales es un punto de análisis privilegiado para comprender los cambios internos en la disciplina histórica, ya que hubo un asentamiento progresivo de las estructuras educativas que llevaron a la definición de unos rasgos particulares de la academia italiana a lo largo del periodo. El «campo» del conocimiento histórico estaba en el centro de este proceso; los cambios se vieron favorecidos, además de por la presencia de algunos historiadores como ministros (de Educación Nacional) responsables de la escuela y de la universidad –Pietro Fedele, Francesco Ercole y Cesare De Vecchi–, también por la promoción de facultades como la de Ciencias Políticas, mediante la inserción de nuevas cátedras como las de Historia del

¹²¹ Cfr. Maiken Umbach - Xosé Núñez Seixas, «Hijacked Heimats: national appropriations of local and regional identities in Germany and Spain, 1930-1945», *European Review of History*, 15 (2008), pp. 295-316. Se puede ver también *Heimat, Region and Empire: Spatial Identities in National Socialist Germany*, editado por Maiken Umbach - Chris Szejnmann, Macmillan, New York-Basingstoke 2012 y *Regionalism and modern Europe: identity, construction and movements from 1890 to the present day* editado por Xosé M. Núñez Seixas - Eric Storm, Bloomsbury Academic, London 2019. Los dos volúmenes, aunque no están directamente relacionados con el tema, son un testimonio de lo beneficioso que puede ser un análisis de los agentes «periféricos» dentro de regímenes fuertemente centralizados.

Risorgimento y el aumento de las oportunidades de empleo gracias a la enérgica promoción de los institutos de investigación y su relación con las universidades. Por lo tanto, el análisis de la transformación en el campo del conocimiento histórico deberá llevarse a cabo en varios niveles, incluyendo dentro del proceso colectivo a los agentes individuales que contribuyeron a la formación y legitimación del sector a través de su «capital» –social, económico y cultural–, el cual también determinó su posición dentro del mismo.

El liderazgo asumido por algunos intelectuales fue fundamental para crear un movimiento virtuoso de hombres y medios que aumentó considerablemente la cantidad y, también a veces, la calidad de los estudios en Italia. Su compromiso se movió dentro de un límite institucional e ideológico muy específico que fue el nacionalista y fascista e, incluso para algunos, también monárquico. Por lo tanto, se puede decir que los intelectuales que contribuyeron a desarrollarlo formaron un grupo suficientemente compacto. Personas de mayor o menor importancia política siguieron una línea que tendió a ser común; a ellos se les unieron hombres abiertamente fascistas y otros que, aunque permanecían en un limbo indefinidamente «a-fascista», fueron, en la práctica, igualmente esenciales para el establecimiento de elementos que de otro modo habrían carecido de fuerza y consenso.¹²²

Es de fundamental importancia, incluso si se pretende estudiar la trayectoria biográfica de un solo académico en este período, considerar múltiples variables: las instituciones, el entorno académico y científico y también la *network* o «grupo» al que el individuo perteneció. Los cambios científicos siguieron, de hecho, un complejo proceso de negociación, conflicto y competencia, y los académicos se profesionalizaron a través de la «legitimación» obtenida gracias al reconocimiento de la comunidad científica de referencia. Las orientaciones de los intelectuales que dieron forma a la política cultural del fascismo, tanto dentro de los institutos nacionales como en las instituciones regionales o locales, fueron fundamentales en la configuración de los

¹²² Sobre el consenso del régimen fascista, ver: Giulia Albanese, Roberta Pergher, a cargo de, *In the society of fascists: acclamation, acquiescence, and agency in Mussolini's Italy*, Palgrave Macmillan, New York, 2012; Yong Woo Kim, «From “Consensus Studies” to History of Subjectivity: Some Considerations on Recent Historiography on Italian Fascism,» *Totalitarian Movements and Political Religions*, 10, no. 3-4 (2009), pp. 327-37; David D. Roberts, «Myth, Style, Substance and the Totalitarian Dynamic in Fascist Italy,» *Contemporary European History*, 16, no. 1 (2007), pp. 1-36; Anthony L. Cardoza, «Recasting the Duce for the New Century: Recent Scholarship on Mussolini and Italian Fascism,» *The Journal of Modern History*, 77 (September 2005), pp. 722-37; R. J. B. Bosworth, *The Italian Dictatorship: Problems and Perspectives in the Interpretation of Mussolini and Fascism*, Arnold, New York, 1998; Emilio Gentile, «Fascism in Italian Historiography: In Search of an Individual Historical Identity,» *Journal of Contemporary History*, 21, 2, April, 1986, pp. 179-208.

conceptos de ciudadanía e identidad durante el período fascista. En este contexto es particularmente interesante cuestionar la capacidad de las «periferias» culturales para influir en el «centro» y centrarse en los modos con los que mediaron en la toma de decisiones, negociando sus objetivos últimos, es particularmente provechoso para el periodo fascista: una época en la que la gestión de la cultura tuvo un carácter marcadamente centralizador encontrando en Roma la encrucijada de intereses y de hombres. La ciudad se convirtió en el punto neurálgico de las numerosas inversiones que convergieron en institutos culturales, bibliotecas especializadas, revistas y proyectos de investigación, pero no fue, como se ha demostrado en este artículo, el único lugar donde se llevó a cabo una política cultural relevante.

Traducción de Guillermo Sáez Aznar